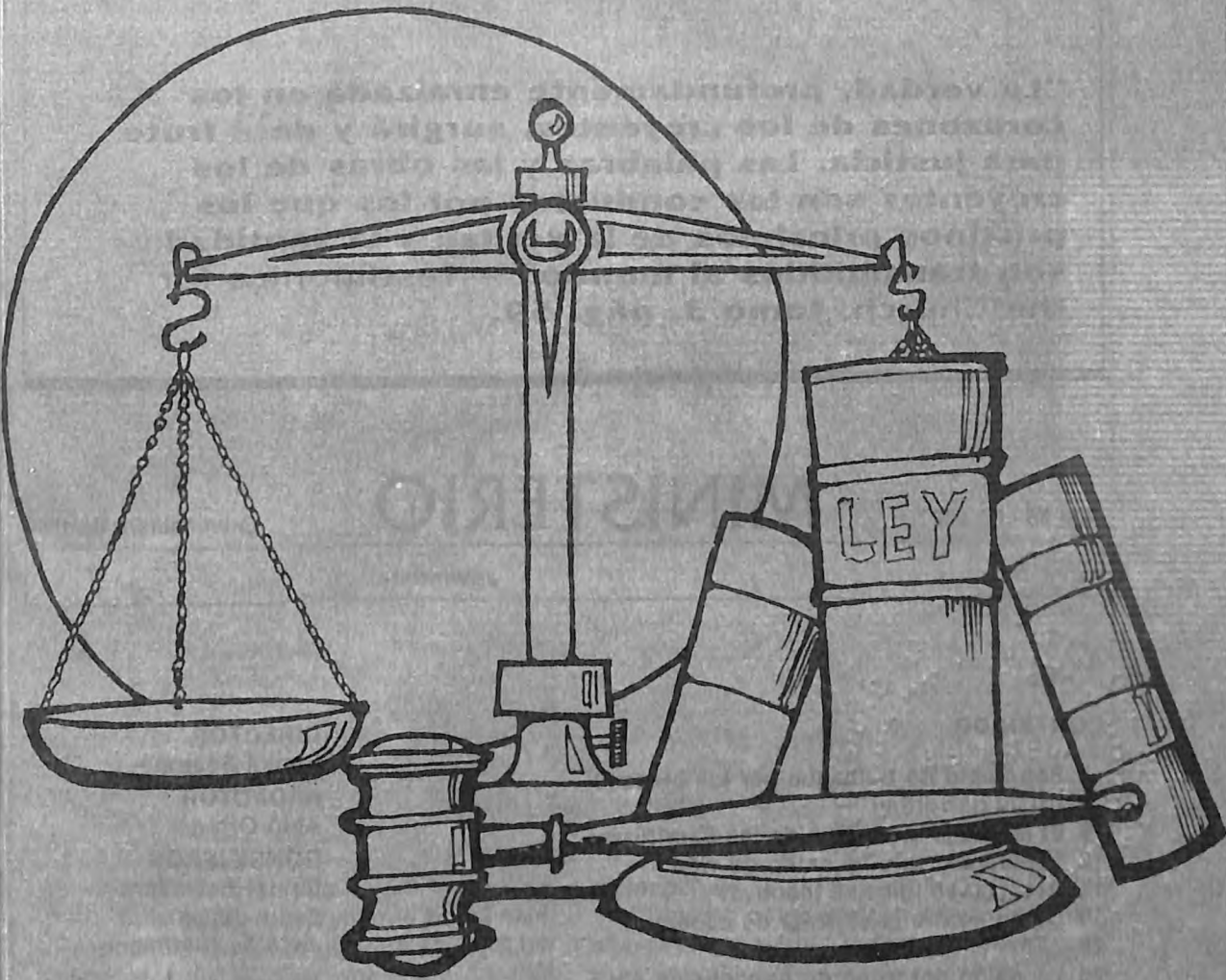


# MINISTERIO



Enero-febrero de 1990

adventista



## Crisis de verdad

**“La verdad, profundamente enraizada en los corazones de los creyentes, surgirá y dará fruto para justicia. Las palabras y las obras de los creyentes son los conductos por los que los prístinos principios de la verdad y la santidad son transmitidos al mundo” —Testimonies for the Church, tomo 3, pág. 59.**

Año 38 · N° 222

# MINISTERIO

Enero-febrero de 1990

adventista

## CONTENIDO

- 3 San Pablo no trabajaba por los blancos
- 5 Crisis de verdad
- 9 El lenguaje simbólico de las Escrituras
- 12 Esperanza, salud y estilo de vida
- 15 Reavivando iglesias inactivas
- 19 Cómo controlar el dolor de cabeza
- 25 “Ama el Pastor sus ovejas...”
- 26 La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 y su carácter judicial

**DIRECTOR**  
Daniel Scarone  
**REDACTOR**  
Aldo Orrego  
**CONSEJEROS**  
Daniel Belvedere  
Salim Japas  
José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 100886	Comité Editorial (E) y Consejo (E)	Franqueo a pagar Cuenta N° 199
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Concesión N° 8.708

**MINISTERIO adventista.** Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

# San Pablo no trabajaba por los blancos

**Daniel Belvedere**

**SAN PABLO** no trabajaba por los blancos, o para ocupar un lugar prominente en las estadísticas denominacionales (Fil. 3: 13), **pero trabajaba**. ¡Y mucho! (Hech. 20: 31). Y por qué lo hacía, es porque tenía un blanco (Fil. 3: 14 p.p.), el cual estaba centrado en Cristo Jesús (Fil. 3: 14 ú.p.). De allí la diferencia entre trabajar por atribuirle al blanco los papeles de medio y fin al mismo tiempo, y la actitud de aquel que, teniendo una motivación espiritual trascendente, se fija metas a modo de escalones espirituales temporarios en la experiencia de preparar a un pueblo que reproduzca

la imagen de Cristo al tiempo de su venida.

El hecho de que Pablo tenía como gran blanco en su vida a Cristo debe dirigir nuestros ojos más allá de aquel siervo de Dios, en un intento de proyectar nuestra visión en las líneas de la santa perspectiva de Jesús. Es allí donde nuestra mente se abre ante horizontes nuevos. Para captarlo mejor, primero hagamos un breve bosquejo de las actividades, que al leer las Sagradas Escrituras, pareciera haber seguido Cristo en su ministerio en relación con el comentario de nuestro editorial, para después proyectarlo en el hombre



*Ellos salieron a anunciar el mensaje. (16.20)*

a quien él había servido de modelo: San Pablo.

En cuanto a Jesús, todo parece haber comenzado con una adecuada motivación: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (Jer. 31: 3). El Evangelio según San Juan, en el capítulo 13, nos revela que esa motivación lo acompañó hasta el final de su ministerio terrenal, puesto que allí nos dice: "Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (vers. 1). Es interesante notar que esa motivación generó en el corazón del Señor ciertos (por así decirlo) objetivos generales (Eze. 18: 31, 32) que expresan un plan de salvación del ser humano. Otro detalle que parece desprenderse del accionar del Señor, es que él estableció objetivos bien definidos que se desprendían de su objetivo general de salvar. Por ejemplo, San Juan 3: 16 nos especifica que el Señor se proponía salvar a todos y que lo haría en base a un principio fundamental: la fe en su sacrificio vicario. En el sermón profético nos dice que en ocasión de su segunda venida vendría a buscar a los que habla de comprar con su sangre.

Tratando de volcarlo a nuestro vocabulario actual, dírlamos que las Sagradas Escrituras muestran que Jesús trazó un programa de acción para lograr sus blancos u objetivos: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19: 10). Y todo esto en base a un verdadero cronograma: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos" (Gál. 4: 4, 5).

Frente a estos hechos, pienso que todos

aquellos que hemos sentido el llamamiento de Dios al sagrado ministerio debemos sentir el anhelo de vivirlo a la usanza del apóstol San Pablo, con los ojos puestos en Jesús. Por eso es que debiéramos renovar nuestra genuina motivación, viendo a las multitudes como las vio el Señor: "Tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor" (Mat. 9: 36). Esa motivación en Pablo se tradujo en palabras metafóricas, muy patéticas. Al escribir a los creyentes de Galacia les decía: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4: 19). Sin duda que en nosotros debiera expresarse a través de una genuina pasión por las almas.

Esta motivación debe llevarnos a establecer objetivos generales como, por ejemplo, el de San Mateo 24: 14; y objetivos tan específicos como la proclamación del triple mensaje (Apoc. 14: 6-12). Esas metas generarán blancos honestos, dignos de aquellos que nos colocó Jesús al declarar: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y que seáis así mis discípulos" (Juan 15: 8).

Al tratar de objetivar estos principios y darles funcionalidad ejecutiva, llegaremos a la conclusión de que cuando nuestros hermanos, con espíritu de oración elaboraron las bases del proyecto COSECHA 90, viabilizaron caminos para que pudiésemos expresar estas motivaciones y objetivos cristianos. Oremos para que, guiados y fortalecidos por el Espíritu Santo, ejecutemos la voluntad del Señor en estos últimos seis meses de nuestro proyecto COSECHA 90. □

# Crisis de verdad

**El autor formula esta afirmación en base a hechos incontrovertibles y nos invita a abordar esta reflexión de un modo directo, franco y sincero. Este tema no pretende ser una denuncia, sino una ferviente invitación a la reforma y a recuperar nuestro "primer amor".**

**Daniel Scarone**

**NO SE DEBIERA** considerar como una ingenuidad afirmar que vivimos en tiempos difíciles. En el mundo las escalas de valores cambian al compás de cada día. La ética situacional ha llegado incluso a relativizar hasta la misma verdad. Actualmente, en la sociedad secular, resulta posible mentir "oficialmente", sin que ello sea censurable. Por su parte, la iglesia, que está en el mundo pero no es del mundo (Juan 17: 15,16), pareciera no haber podido evitar que ciertas modalidades seculares se hayan filtrado en su seno.

Con pena nos parece detectar, en diferentes niveles, ciertas realidades que expresan un deterioro, un mal inherente; una manifestación malsana de la que no se habla, pero que se conoce. Una conducta que no se aprueba, pero con la que se convive.

A causa de que la descripción teórica podría resultar insuficiente para clarificar nuestro pensamiento, referiré algunas situaciones que si bien son diferentes, esconden una trama común.

**La falsedad consiste en la intención de engañar. . .  
Toda exageración intencional, toda insinuación o  
palabras indirectas. . . de manera que dé una idea  
equivocada, todo esto es mentir.**

---

**Caso 1.** Es domingo por la mañana. Sueña el teléfono en la dirección de la pequeña institución educativa. Es el secretario de la Unión que llama al director para avisarle que el jueves siguiente habrá una junta. Ante la información, el director formula una consulta muy común en este tipo de casos: pregunta si la agenda contiene puntos relevantes que reclamen su presencia. Y si bien en ese momento ya se conocía que el presidente y el tesorero de la unión estaban recibiendo sendos llamados para servir en otras instituciones, el secretario responde que no hay elementos de mucha importancia por tratar. Esto determina que el director se excuse de no poder asistir pues tiene que afrontar una semana con muchos compromisos laborales. El miércoles por la noche —cuando la agenda del director ya estaba repleta— se produce una nueva comunicación. Esta vez, el secretario informa que “imprevistamente” habían surgido elementos importantes en la agenda que hacían imprescindible la presencia del director de la institución en la junta. Lamentablemente, a esa altura el director ya no puede cancelar los compromisos contraídos y no puede asistir.

**Casos 2.** El pastor A hace muchos años que trabaja en la Asociación B. Su ministerio nunca fue lo suficientemente malo como para que lo despidieran, pero tampoco lo necesariamente bueno como para que se lo reconocieran como aceptable. Fue un hábito permanente de esa franja gris de la medianía en la que a los administradores les resulta más fácil soportar a un obrero que aceptarlo. Finalmente, luego de un cúmulo de desaciertos, el presidente del campo local decide deshacerse de él. La forma menos dolorosa bien podría ser un traslado a otra asociación. (Este mecanismo desplaza a otra administración cualquier decisión sobre ese empleado.)

Cuando el directivo tiene una oportunidad conversa con otro presidente, y se expresa de la siguiente manera: “Este año el pastor A nos sorprendió. Creo que hubo un cambio maravilloso y notable en él. Es sólido doctrinalmente. Es excelente en la presentación de los

sermones. Es el hombre que recibe más invitaciones para predicar en semanas de oración y en retiros espirituales. Para nosotros sería una lástima perderlo. El único problema es que hace muchos tiempo que está en nuestra asociación y, es posible, que para su crecimiento le resulte positivo un cambio”.

**Caso 3.** La junta de la asociación acaba de terminar. Antes de la oración final, el presidente cree oportuno recomendar a los miembros que guarden total reserva sobre los puntos tratados. “Pienso —les dice— que está demás decir esto (aunque bien sabe que no es así), pero solicitamos la mayor reserva sobre los puntos de agenda que acabamos de tratar, especialmente los que se refieren a traslados de obreros”. Una hora después, uno de los miembros presentes llama por teléfono a uno de los obreros afectados por las decisiones de la junta, y le dice: “Como eres mi amigo, siento que tengo que decirte esto. La junta decidió cambiarte. No pude hacer nada por ti. Te llamé, sólo porque creí conveniente que lo supieras. Te ruego que no digas a nadie que te lo he dicho, jamás reconocería que lo hice”.

**Caso 4.** El pastor X está predicando en una semana de oración. En uno de sus temas contó cierta experiencia como propia. Este relato dejó confundida a una alumna. Cuando sus padres le preguntaron la razón de su perplejidad, ella respondió que la experiencia que el pastor había relatado como propia no era suya, sino del Sr. James Dobson, un autor evangélico bien conocido por sus escritos sobre educación y orientación para padres.

Podríamos proporcionar una larga lista de casos y situaciones como para formar una enciclopedia de la insinceridad. Pero no pretendemos regodearnos en el error y la falsedad, sino que intentamos revertir una realidad que nos puede conducir al fracaso total. Porque “pueblo y sacerdote correrán la misma suerte” (Ose. 4: 9, NBE).

¿Qué es la insinceridad? Es falsedad, y “la falsedad consiste en la intención de engañar. . . Toda exageración intencional toda insinuación o palabras indirectas dichas con el fin de producir un concepto erróneo o exage-

## **Hay una clase de personas que sólo puede ver los problemas. Otros ven las dificultades pero callan porque no tienen soluciones. Y hay otros que ven los problemas, los señalan y comparten soluciones.**

---

rado, hasta la exposición de los hechos de manera que dé una idea equivocada, todo esto es mentir. Este precepto prohíbe todo intento de dañar la reputación de nuestros semejantes por medio de tergiversaciones o suposiciones malintencionadas, mediante calumnias o chismes. Hasta la supresión intencional de la verdad, hecha con el fin de perjudicar a otros, es una violación del noveno mandamiento".<sup>1</sup>

Todos los casos referidos, si bien son diferentes y fueron protagonizados por distintas personas, tienen un factor común, el mismo hilo conductor: la insinceridad.

Si a esta altura dijera: "Evítense toda asociación de estos casos con episodios reales, porque los ejemplos son ficticios", también estaría amparándome en la oscuridad de la mentira. Lamentablemente, todos los casos ocurrieron y revelan una realidad que, por cierto, está muy distanciada de la voluntad divina.

Mario Benedetti, el escritor uruguayo, en su relato *Fábula con Papa*, imagina un encuentro con el Papa. En cierto momento, el protagonista le pregunta al pontífice: "¿Podemos hablar francamente?". Y el Papa le responde: "La franqueza no es una virtud teologal". Y esto es cierto; la franqueza, la sinceridad no se encuentra registrada entre las virtudes teologales. Quizás ésta sea la razón por la que en ciertos círculos eclesiósticos se encuentren individuos expertos o entendidos en señales, eruditos en lo "que esto quiere decir", y esta es una evidencia de que la realidad está más allá del plano de lo que se dice francamente.

El silencio ante estos hechos no es una solución, y mucho menos lo es la adaptación a la moral de turno. Hacerlo es un acto de complicidad, es eludir el conflicto, es nadar con la corriente, es aceptar como bueno lo que conscientemente se sabe que es malo. Si se llegan a percibir realidades tan impactantes como las señaladas y no se reclama un cambio, una reforma, un "volvamos" (Ose. 14: 1), un "recuerda de dónde has caído" (Apoc. 2: 5), sería aceptar, como la mejor solución el suicidio silente y mudo de la honestidad.

Cuando se plantean estos problemas se escuchan muchas fórmulas de componenda: "No todo está mal"; "Sí, esto es una realidad, pero no debemos ser negativos"; "Debemos tener paciencia, ya se encontrará una solución"; "Mi experiencia es que tarde o temprano el Señor soluciona este tipo de problemas". ¿Nunca escuchó frases como éstas, que intentan excusar problemas reales y tangibles? Pero bien sabemos que sólo son eslóganes complacientes, paliativos de conciencia que en sí mismos jamás solucionarán ningún problema. Sólo son placebos indolores; anestésicos fugaces que pretenden disminuir la verdadera dimensión de la realidad. Si aceptamos la complicidad de estas falsías, podemos llegar a justificar lo que bien sabemos que el Cielo ni siquiera puede contemplar.

No faltarán quienes afirmen que estos problemas son el resultado de nuestra estructura, y que alterando ciertas cosas, pronto, por el influjo mágico del cambio, todo mejorará. Pero el problema al que nos referimos está enclavado en un nivel más profundo que el estructural; es un mal moral. Es un problema del corazón.

### **¿Dónde está la solución?**

Sé muy bien que hay una clase de personas que sólo puede ver los problemas. También sé que hay otras que ven las dificultades, pero callan porque no tienen soluciones. Y hay algunas que ven los problemas, los señalan y comparten soluciones. Porque si bien la evaluación crítica tiene sus riesgos, el silencio es una complicidad fatal.

Al valorar este mal que subyace en el mismo meollo de la comunicación cristiana, y al percibir las dificultades propias de un tema que no es sencillo, me atrevo a sugerir algunas soluciones.

1. *La veracidad debe manifestarse con amor.* Dijo San Pablo: Revístanse "de ese hombre nuevo creado a imagen de Dios, con la rectitud y santidad propias de la verdad. Por tanto, déjense de mentiras, hable cada uno

## **Es posible que la verdad sola y desnuda pueda ser falseada e incomprensida, por lo que necesita el servicio de la justicia, de la prudencia, del tacto, del buen modo y, sobre todo, del amor.**

con verdad a su prójimo, que somos miembros los unos de los otros" (Efe. 4: 24-26, NBE). Creo que esta declaración apostólica es un llamamiento a la comunicación honesta.

Si bien ésta es la realidad, no dejo de creer que la verdad sola y desnuda puede ser falseada e incomprensida, por lo que necesita el servicio de la justicia, de la prudencia, del tacto, del buen modo y, sobre todo, del amor.

Cuando la verdad está llena de amor se despoja de la frialdad, la dureza, la arbitrariedad y el extremismo. La verdad se dimensiona y se magnifica en el amor. Y al reinar el amor, comenzamos a vivir amparados por la manifestación del carácter divino (1 Juan 4: 7, 8). De este modo, la verdad no hará nada indebido, ni buscará lo suyo, ni se irritará, ni guardará rencor (1 Cor. 13: 4-6), sino que gozará en manifestarse. Sólo así la verdad será límpida y cristalina, y podrá explicar sinceramente sus actos, porque el amor es puro, limpio y carece de duplicidades y siempre tiene una razón para su conducta.

**2. La veracidad modifica nuestro lenguaje.** Se sustituye el lenguaje triunfalista por el veraz. Es atractivo hablar de éxitos, pero únicamente es verdadero el hablar que es coherente con la realidad. Los informes internos de nuestra iglesia debieran ser totalmente cristalinos y nunca se debiera informar como éxito lo que a todas luces es un fracaso.

**3. La conducta administrativa debiera ser límpida.** El acceso a la administración de la iglesia debiera estar despojado de nacionalismos, amistades e influencias. El personal que llega a la administración no sólo debiera ser cabal, íntegro y cristiano, sino también competente e idóneo para la función que debe cumplir.

Por otra parte, todo dirigente cristiano debe recordar que "ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí" (Rom. 14: 7). La vida del dirigente cristiano es un ejemplo permanente en todo lo que hace. Cada líder no sólo debería tener la capacidad de desarrollar bien su función con total competencia, sino también desarrollar a un personal idóneo que lo sustituya oportunamente, y comprender que ese traspaso generacional es vital pa-

ra el futuro del área de la iglesia involucrada, y por ende, de la iglesia misma.

**4. La comunicación fluida favorece la veracidad.** Hace poco tiempo leí que una empresa perdió millones de dólares sólo por un error de comunicación que consistió en descodificar inadecuadamente un dato recibido. La comunicación requiere una voluntad comunicadora que detecte la incomprensión y la enmiende a tiempo. ¡Cuántos conflictos evitaríamos en las relaciones interpersonales! Y éstas son cosas que no pueden ser medidas en cifras o figuras económicas, porque son inmensamente superiores a un número; porque la inversión más valiosa para cualquier organización está en la gente.

**5. La veracidad siempre está acompañada de sentido común.** Cuando un alumno le preguntó a su profesor si siempre debía decir la verdad, éste le respondió: "Siempre se debe decir la verdad, pero donde corresponde, como corresponde y a quien corresponde".

### **Recordemos a Jesús**

Nuestro Señor Jesús se identificó a sí mismo, diciendo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14: 6). Muchas veces nos hemos referido de un modo posesivo a la verdad. No nos resultan extrañas frases como: "Tenemos la verdad", o "Somos el pueblo que posee la verdad". Sin embargo, la consideración de ciertas realidades como algunas de las referidas, evidencian la urgente necesidad de renovar nuestra búsqueda de lo genuino y lo transparente.

Creo que en vez de sostener la posesión de la verdad debiéramos pensar en ser poseídos por la Verdad, en ser de la verdad; en ser de Cristo.

Como iglesia y como individuos, debiéramos reclamar la gracia de la verdad de Dios, debiéramos implorar por el don de ser coherentes con ella y con su Autor, y ofrecer al mundo una visión transparente y límpida del Dios al que adoramos y servimos. ■

<sup>1</sup>Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, Pacific Press Pub. Asso., 1979), pág. 318.



# El lenguaje simbólico de las Escrituras

**Enrique Becerra**

**MUY A MENUDO** la Biblia presenta su mensaje por medio de un lenguaje simbólico. En nuestra lectura es conveniente que tengamos en cuenta este hecho, de manera que no se ocasionen problemas innecesarios en la interpretación, y tampoco lleguemos a perder una parte importante del mensaje que contiene la Palabra de Dios.

Es necesario recordar que las Escrituras están llenas de símbolos porque, aunque fueron escritas por hombres inspirados por el Espíritu Santo, éstos emplearon su estilo y lenguaje personal. Este lenguaje refleja la influencia de una cultura específica: la mentalidad semítica y oriental del pueblo hebreo se inclina mucho más hacia el simbolismo que la mentalidad analítica, filosófica y científica de Occidente.

Por otra parte, Dios se ha revelado a sí mismo no solamente por palabras sino también por hechos. Ambas cosas van juntas y son mutuamente complementarias. Las pala-

bras explican los hechos, y los hechos proveen un escenario a las palabras. La síntesis perfecta se encuentra en Cristo, pues él es la Palabra hecha carne. Todos los hechos de la historia de la redención relatados en la Biblia se centran en este hecho supremo. Las diversas líneas de la revelación del Antiguo Testamento convergen en él, y las del Nuevo Testamento irradian de él. Solamente con este hecho unificador (Jesucristo) encuentran explicación divina las demás narraciones de la Biblia. El intérprete las entenderá debidamente tan sólo en la medida que discierne su conexión con el gran hecho central de la historia sagrada.

De ahí se desprende que el expositor no debe quedar satisfecho con una mera comprensión de los relatos de la Escritura como historia, sino que debe descubrir el significado escondido de hechos tales como el llamamiento de Abrahán, la lucha de Jacob, la liberación de Israel de Egipto, la profunda hu-

millación de David antes de ascender al trono, etc. Debe hacerse plena justicia al carácter simbólico y típico de la historia de Israel.

En la interpretación de los milagros bíblicos no debe olvidarse que están perfectamente relacionados con la obra de la redención. En algunos casos simbolizan la obra redentora de Cristo; en otros figuran las bendiciones de la edad futura. El intérprete debe determinar el significado de los hechos de la historia como una parte de la revelación del plan redentor de Dios.

### **Naturaleza de los símbolos bíblicos**

Un símbolo es un signo que sugiere significado, antes que declararlo. Puede representar algo pasado, presente o futuro (lo que no ocurre con un tipo). Un símbolo no tiene una limitación básica en cuanto a tiempo. Un león, como símbolo de poder o de hambre voraz, no predice necesariamente nada para el futuro.

Hablar de significado simbólico no implica necesariamente que nos separemos del significado literal. Podemos hablar "literalmente" de ciertos hechos, de personas, de lugares, de cosas, de realidades concretas. Pero cuando comenzamos a hablar de ideas y de conceptos, descubrimos que a menudo debemos recurrir al uso de figuras del lenguaje y a símbolos para lograr transmitir un mensaje. Y cuando este mensaje está poco relacionado con la experiencia personal del lector, más importante resulta el uso de símbolos o del lenguaje simbólico.

... Cuando hablamos acerca de Dios, que es espíritu y no carne, que habita la eternidad, y que es "diferente" a todo lo que conocemos, excepto en aquello en que el hombre es su imagen, el lenguaje simbólico es casi el único medio posible para describirlo. Cuando lo llamamos "Padre" estamos tomando una realidad de nuestro mundo y usándola para indicar una verdad acerca de Dios. Cuando decimos que Dios nos "oye", estamos nuevamente hablando simbólicamente. "Oír" es un fenómeno que requiere en primer lugar la producción de ondas sonoras a la atmósfera, luego un medio físico que recibe estas ondas y las convierte en estímulos sensoriales para nuestro sistema nervioso, y finalmente la reunión de estos estímulos con las correspondientes señales ya almacenadas en nuestro cerebro como "memoria". La identificación del estímulo presente, con la ayuda de la experiencia pasada, permite al "oyente" recibir el mensaje sonoro que se procura comu-

nicar. Por supuesto que cuando decimos que Dios nos "oye", no estamos diciendo que él tenga cada órgano necesario para oír, o que él sea dependiente de la atmósfera para la transmisión de las ondas sonoras. De hecho nosotros creemos que podemos orar silenciosamente y aún así nos "oye".

Para ilustrar lo que venimos diciendo, puede ser útil considerar como ejemplo un pasaje bíblico. Nos referimos a Génesis 3: 15, también llamado el protoevangelio: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar".

El sentido literal del versículo es claro. Dios está hablando a la serpiente que indujo a la mujer a pecar, desobedeciendo a Dios. Dios está diciendo que habrá hostilidad entre los seres humanos (la simiente de la mujer) y las serpientes (la simiente de la serpiente). A través de esta hostilidad o enemistad los seres humanos serían heridos (herida en el calcañar) y las serpientes serían muertas (herida en la cabeza). Pero bien sabemos que el propósito de este pasaje no termina allí. Hay un sentido mucho más abarcante y profundo.

Este "sensus plenior" podría expresarse de la siguiente manera: La crisis o problema espiritual (la tentación y la caída) fue obra de un ser (la serpiente) hostil a Dios y a su voluntad revelada. Esta hostilidad continuará manifestándose a través de las edades, y los seres humanos serán heridos por ella. Pero finalmente habrá victoria porque un hombre (identificado como Jesucristo por revelación posterior) finalmente destruirá al tentador (identificado posteriormente como Satanás).

Nuestro pasaje tiene un sentido literal extremadamente limitado si no lo miramos como una declaración simbólica tremendamente significativa cuando la leemos a la luz del resto de la revelación.

### **Identificando el símbolo bíblico**

Luego de ser consciente de la existencia de los símbolos y del lenguaje simbólico en las Escrituras, el intérprete procurará identificar lo simbólico para no darle el trato que corresponde a lo literal. Tomamos de Michelsen su descripción de las características básicas de un símbolo, para llegar a entenderlos con mayor facilidad.

1. El símbolo es generalmente un objeto literal. Puede ser una olla hirviente, una colección de higos buenos y malos, un carnero o un macho cabrío. En cada caso el escritor

describe una olla real, un objeto real o un animal que existe en la realidad.

2. El símbolo es usado para entregar una lección o una verdad. Los dos canastos de higos buenos y malos (Jer. 24) identificaban dos grupos existentes en Judá. Los higos buenos eran símbolo de los que habían sido llevados cautivos a Babilonia; los malos eran los restantes miembros del pueblo de Judá. Se promete la restauración para los primeros y el juicio divino para los segundos.

3. La conexión entre el objeto literal y la lección que enseña se torna más clara cuando conocemos la intención de quien usó el símbolo originalmente.

### Interpretación del símbolo bíblico

Creemos que debe evitarse caer en cualquiera de dos extremos en el trabajo de interpretación de los símbolos bíblicos. Hay quienes se apegan a un literalismo excesivo que les hace leer la Escritura sin captar su contenido más amplio y más profundo. En realidad, a menudo una posición literalista es insostenible por mucho que pretenda tener de objetiva y científica.

Por otra parte hay quienes se dejan llevar al extremo del subjetivismo, aproximándose al mensaje bíblico como quien sólo lee alegrías. Lógicamente, este método lleva a interpretaciones antojadizas que relativizarán el mensaje de la Palabra de Dios. Las sugerencias dadas por Bernard Ramm, para la interpretación de los símbolos bíblicos, nos parecen apropiadas:

1. Los símbolos interpretados en la misma Escritura son el fundamento para todo otro estudio del simbolismo. Cuando la Biblia misma interpreta un símbolo estamos sobre terreno seguro; estas interpretaciones pueden ser usadas como guía para el estudio de otros símbolos. Si bestias feroces en el libro de Daniel representan poderes políticos impíos o naciones, no debemos sorprendernos de encontrarlos en Apocalipsis simbolizando la misma idea general. La oveja o cordero es un símbolo frecuente ya sea de sacrificio o del corazón humano extraviado. El contexto nos ayudará a definir inmediatamente el significado que corresponde.

2. Si el simbolismo no está interpretado en la Biblia, sugerimos lo siguiente:

a. Investigar cuidadosamente el contexto. Podría ser que lo que se nos dice antes o después revele la idea que encierra el símbolo.

b. Con la ayuda de una concordancia buscar otros pasajes que usan el mismo símbolo y ver si alguno de ellos da la clave para su interpretación.

c. A veces la naturaleza general del símbolo es la clave de su significado (aunque será una tentación grande la de leer en el símbolo los significados que nuestra cultura les ha dado y no la del tiempo bíblico). Son del conocimiento general el carácter preservativo de la sal, la ferocidad de los leones, la docilidad de las palomas, la mansedumbre de los corderos y la suciedad de los cerdos.

d. A menudo estudios comparativos de cultura semítica revelan el significado del símbolo. La arqueología suele ser una excelente ayuda. Pero si no encontramos ninguna clave medianamente segura, puede ser más sabio permanecer en silencio que especular subjetivamente alrededor de los símbolos.

3. Atender al doble significado de algunos símbolos.

La interpretación del simbolismo bíblico no pide que cada símbolo tenga solamente un significado. El león es al mismo tiempo símbolo de Cristo (el león de la tribu de Judá) y de Satanás (el león que busca devorar cristianos). La oveja es un símbolo de sacrificio y de pecadores perdidos. El agua significa la Palabra en Efesios 5: 26; el Espíritu en 1 Corintios 12: 13 y la regeneración en Tito 3: 5.

Concluimos invitando a nuestros compañeros en el ministerio a considerar con atención nuestra propia metodología en la interpretación del simbolismo bíblico. Cuidemos que nuestra predicación y nuestra enseñanza no hagan del lenguaje simbólico de la Biblia algo irrelevante o indefinido. Consideremos cómo Jesús deliberadamente escogió los símbolos del agua, el pan, el vino, la luz, la viña, el pastor, para hacer llegar su mensaje a los hombres. La comunicación del mensaje se empobrece sin el uso del símbolo; pero no olvidemos que estos símbolos no son un fin, sino un medio riquísimo para transmitir revelaciones amplias, profundas y trascendentes. ■

---

Véase las siguientes obras: Luis Berkhof, *Principios de interpretación bíblica* (Terrassa, Barcelona, Cile, 1980), págs. 171-179. Gordon Hyde, ed., *A Symposium on Biblical Hermeneutics* (Washington D.C., Review and Herald, 1974), págs. 209-213. A. Berkeley Michelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids, Eerdmans, 1970), págs. 265-279. Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* (Grand Rapids, Baker, 1970), págs. 232-238.

# Esperanza, salud y estilo de vida

**Resumen de uno de los temas presentados en el Segundo congreso de medicina preventiva, que se llevó a cabo en el Sanatorio Adventista del Plata.**

**Mario Pereyra**

**EL PROFESOR** Fred O. Henker,<sup>1</sup> de la Universidad de Arkansas, relata el caso de una paciente de 49 años, casada y madre de dos adolescentes. Había recibido una implantación de válvula mitral a los 47 años y evolucionó normalmente durante un año, hasta que empezó a mostrar signos crecientes de descompensación cardíaca. Se decidió hacer un nuevo reemplazo. Cuando estaba internada para ser intervenida quirúrgicamente dio evidentes muestras de pesimismo. Sus hijos eran muy indiferentes y le hacían sentir que estaba de más. Su esposo cada vez se ponía más impaciente con ella. La paciente hizo algunos comentarios como: "Esto no va a servir para nada", "Tengo la sensación de que no voy a pasar este trance", "Estoy pronta para irme". La operación fue un éxito. Se tomaron todas las precauciones para lograr un buen nivel de recuperación postoperatorio, sin embargo, al segundo día de ser intervenida sufrió el efecto de una falla cardíaca y falleció. Se habían utilizado todos los recursos disponibles —termina diciendo Henker—, excepto uno, "la esperanza de parte del paciente".

Seguramente, la casuística de cualquiera que asiste a pacientes quirúrgicos o en situaciones de alto riesgo, encontrará anécdotas análogas con harta frecuencia. La bibliografía especializada ha puesto de manifiesto, hace varias décadas, la importancia etiopatogénica de la desesperanza a la que Gabriel Marcel llamó la "voluntad de deserción" y que Engel<sup>2</sup> ha descrito como "síndrome de renuncia", sentimientos de desamparo y renuncia, impotencia, imposibilidad de recibir ayuda, pérdida de confianza en las relaciones interpersonales, vivencia de ruptura de continuidad biográfica, refugio y aferramiento al pasado con pérdida de proyectos para el futuro.

La desesperanza ha sido identificada como una de las características de la depresión,<sup>3</sup> de la esquizofrenia,<sup>4</sup> del alcoholismo,<sup>5</sup> de las conductas antisociales,<sup>6</sup> y de otros cuadros psicopatológicos. A la desesperanza también se la describe entre los factores psicosociales implicados en la etiología de las enfermedades infecciosas, cardiovasculares y neoplásicas. Asociada a los factores de estrés ha sido tratada en numerosos estudios que parten de la hipótesis común de que los estímulos emocionales producen una disminución de las defensas del organismo facilitando, de este modo, la aparición de las

Mario Pereyra es el psicólogo clínico del Sanatorio Adventista del Plata.

enfermedades infecciosas. Greene<sup>7</sup> encontró relaciones entre el estrés y la citotoxicidad de los linfocitos; Jacobs observó que las crisis emocionales aumentaban las infecciones respiratorias;<sup>8</sup> Bartrop, entre otros autores, demostró que la aflicción y el duelo disminuyen la capacidad de respuesta de los linfocitos T y las células NK (*natural killers cell*).<sup>9</sup> Un reciente estudio realizado por Nancy T. Blaney de la Universidad de Miami a un grupo de homosexuales infectados con el virus del SIDA, descubrió que los que exhibían un alto nivel de inmunoglobulina y anticuerpos —indicadores de mayor infección— eran los que se retraían, resignaban, deprimían y perdían la esperanza. Por el contrario, las personalidades aguerridas, luchadoras, que enfrentaban los problemas, tenían una mejor respuesta de las *killer cells* y de actividad de los linfocitos.<sup>10</sup> “Dentro de la población general, los individuos destinados a sufrir infarto de miocardio poseen un carácter más obsesivo y pesimista”.<sup>11</sup> Por su parte, B. Boskis informa que “la aparición de isquemia silente inducida por estrés mental es un hecho concluyente”.<sup>12</sup>

Con relación a las enfermedades del cáncer se han observado dos rasgos de personalidad asociados a una mayor incidencia oncológica: a) la incapacidad para manifestar los sentimientos o represión emocional, y b) la tendencia pesimista, impotente o desesperanza frente a los problemas inevitables de la vida.<sup>13</sup> Schmale informa que en el caso de 68 mujeres con cáncer de útero, la desesperanza, la depresión y la ausencia de un proyecto existencial fueron y son “condiciones permisivas que favorecen la evolución neoplástica”.<sup>14</sup> Otros estudios indican que cuanto más disminuye la esperanza, más rápidamente se extienden las metástasis.<sup>15</sup>

Al considerar la esperanza como factor de salud, también encontramos una vasta bibliografía en el campo clínico, experimental y de laboratorio que la asocia a los procesos de curación y de promoción del bienestar psicofísico. Desde los trabajos pioneros de Plügg en enfermos graves,<sup>16</sup> a los estudios en pacientes terminales de E. Kübler-Ross y la legión de continuadores,<sup>17</sup> se ha destacado “la esperanza de recuperar la salud —como dice P. Krauss— (como un) apoyo interno fundamental y un importante catalizador del proceso de curación”.<sup>18</sup>

Otros autores postulan la significación terapéutica de la esperanza.<sup>19</sup> Varios informes han comentado la incidencia que tiene en los

pacientes quirúrgicos variables como la motivación, el significado, las expectativas y la esperanza en la evolución postoperatoria (especialmente en las cirugías cardíacas,<sup>20</sup> las renales,<sup>21</sup> las plásticas<sup>22</sup> y las odontológicas<sup>23</sup>).

El profesor T. Hackett, de la Universidad Harvard, afirma que los pacientes de enfermedades coronarias sobreviven al infarto en mayor número cuando asumen una actitud de confianza en el futuro.<sup>24</sup> En una investigación sobre 22 pacientes con “regresión espontánea” de cáncer, se observaron tres características básicas: a) aceptaron la enfermedad y decidieron luchar sin claudicar, b) continuaron la vida normalmente después del episodio agudo, y c) desarrollaron cogniciones de confianza en la curación y nunca perdieron la esperanza de recuperarse.<sup>25</sup>

El Dr. A. Obayuwana asegura que la esperanza “es el principal recurso humano para soportar el estrés” que convierte al organismo en menos vulnerable a las situaciones de riesgo. Este autor, creador del test de la esperanza (*The Hope Index Scale*),<sup>26</sup> comunica una investigación realizada en 185 mujeres embarazadas estudiadas durante tres años, al concurrir a la primera visita de control. Les aplicó el test de la esperanza y según el grado de esperanza exhibido en el puntaje, las clasificó en dos grupos extremos. Quienes obtuvieron un alto nivel de esperanza lograron los puntajes más bajos de morbilidad neonatal y maternal, es decir, fueron partos normales con niños sanos. En cambio, de las embarazadas con bajo puntaje de esperanza (16 casos), 13 tuvieron una mayor estadía en el hospital, un alto grado de infecciones y cesáreas, atrasos o adelantos considerables en el parto, estados depresivos posteriores al parto y hasta se registró un caso de muerte en útero.<sup>27</sup>

Dice el Dr. S. Breznitz: “En nuestros estudios hemos encontrado dos hormonas —el cortisol y la prolactina— muy sensibles a la actitud de la esperanza. Aunque todavía no conocemos los vínculos precisos, las pruebas indican que hay una firme relación entre esas sustancias neuroquímicas y el sistema inmunológico”.<sup>28</sup> El apasionante campo de la psiconeuroinmunología es una disciplina nueva y en permanente expansión. Recientemente, Locke recopiló cerca de 1.500 referencias sobre el tema.<sup>29</sup>

### **Esperanza y estilo de vida**

Definimos la esperanza como una actitud vital, un modelo disposicional de comporta-

miento de carácter prospectivo, una orientación de sentido que evalúa el porvenir y las diversas situaciones, esperando siempre lo mejor. Este concepto involucra cuatro componentes esenciales: el cognitivo, el afectivo, el activo y el axiológico. Es un sistema de cogniciones que tiene como común denominador expectativas positivas acerca de sí mismo y del propio futuro. Emocionalmente la esperanza produce un sentimiento de consuelo, de tranquilidad, de seguridad y de confianza. Conductualmente influye en las relaciones interpersonales gestando un diálogo más espontáneo, sincero y colaborador. Favorece la comunicación médico-paciente. Y espiritualmente, la esperanza es la expresión de fe en la vida, de solvencia absoluta, de crédito en lo porvenir. Tiene un carácter trascendente. Mira confiadamente hacia adelante, sobre la base de un contenido de promesas adjudicadas al Dios Todopoderoso. En esa creencia se afirma, precisamente, que Dios hará lo mejor para nuestro beneficio. Por eso ayuda a sobrellevar el sufrimiento, el dolor y la muerte misma; su fuerza trasciende el fin último de la vida terrena.

Considerando que la esperanza es una configuración globalizadora de percepciones, emociones y voliciones, además de construir un modelo del mundo y de sí mismo, posee condiciones privilegiadas para definir y construir un "estilo de vida sano".

En este sentido traemos aquellas ideas de Erich Fromm, quien presenta dos orientaciones existenciales fundamentales y fundamentadoras, es decir, dos estilos de vida básicos: el síndrome de decadencia y el síndrome de crecimiento.<sup>30</sup> El primero es necrófilico, narcisista, simbiótico y está dominado por la regresión. El síndrome de crecimiento que apunta hacia el polo de salud es, por el contrario, biofilico, vehículo del desarrollo, de la independencia, de la libertad y del amor. Se encuentra regido por la progresión; nosotros diríamos por la esperanza. En síntesis, son los caminos de la vida y de la muerte, que con profética solemnidad propusiera hace más de tres milenios el patriarca Moisés,<sup>31</sup> es la dirección del que mira hacia atrás y el que se proyecta al mañana, el sendero que recorren los súbditos de la resignación y la "senda de los justos" —como dice la Biblia— que va en aumento y que es iluminada por las promesas de Dios.

Apreciados colegas, creo que como operadores sanitarios en los distintos niveles y áreas de trabajo que ocupamos, es nuestra

función evaluar, conservar, fomentar y optimizar las fuerzas de la esperanza de nuestros pacientes. Estimo que, de esta manera, estaremos actuando en los tres niveles de la prevención y promoviendo este estilo de vida sano que mira con fe hacia un mañana mejor.

1 F. Henker, "Hope and Recovery from Surgical Illness", *Comprehensive Therapy* 1985, vol. 11 (11): 11-15. 2 G. L. Engel, "A Life Setting Conductive to Illness: The Giving-up-giving-up Complex", *Bull. Menn. Clin.* 1968, vol. 32: 355-365. 3 A. T. Beck, "Thinking and depression", *Archives of General Psychiatry*, 1963, vol. 9: 324-333. 4 R. D. Laing y otros, "Sanity, Madness and Family", vol. 1, *Families of Schizophrenics* (Nueva York, Basic Books, 1965). 5 R. G. Smart, "Future Time Perspective in Alcoholic and Social Drinkers", *Journal of Abnormal Psychology*, 1968, vol. 73: 81-83. 6 F. Melges y otros, "Types of Hopelessness and Psychopathological Process", *Archives of General Psychiatry*, 1969, vol. 20: 690-699. 7 W. A. Greene y otros, "Psychosocial Factors and Immunity: Preliminary Report", *Psychosom. Med.*, 1978, págs. 40-87. 8 M. A. Jacobs y otros, "Life Stress and Respiratory Illness", *Psychosom. Med.*, 1970, vol. 32: 233-242. 9 R. W. Bartrop y otros, "Depressed Lymphocyte Function after Bereavement", *Lancet*, 1977, vol. 1: 834-242. 10 E. Smith, "Aids and Personality", *Psychology Today*, marzo de 1989, pág. 74. 11 A. H. Crisp y otros, "Infarto de miocardio y estado emocional", *Lancet*, (edición hispana), vol. 5, n° 1: 65-68. 12 B. Bosquils, "Stress, reactividad y aparato cardiovascular" (folleto), pág. 9. 13 A. H. Schmale y otros, "Hopelessness as a Predictor of Cervical Cancer", *Soc. School Med.*, 1975, vol. 5: 95-100. 14 H. J. Aysenck, "Personality as a Predictor of Cancer and Cardiovascular Disease, and the Application of Behavior Therapy in Prophylaxis", *Eur. Journal Psychiat.*, enero-marzo 1987, págs. 29-41. 15 P. Natale, "Aspectos psicológicos del cáncer", citado por A. Seva Díaz, en *Psiquiatría clínica* (Barcelona, Espaxis Public., 1979), pág. 476. 16 Citado por P. Krauss, "El sufrimiento y la esperanza en la medicina", *Universitas*, vol. XVII, marzo de 1980, t. 3: 167-185. 17 E. Kubler-Ross, "On Death and Dying" (Nueva York, MacMillan, 1969); también en "Questions of Humor and Fear, Faith and Hope", *Questions and Answers on Death and Dying* (Nueva York, MacMillan, 1974), págs. 154-163. 18 P. Krauss, *ibid.* 19 H. Vande Kemp, "Hope in Psychotherapy", *Journal of Psychology and Christianity*, vol. 1, primavera de 1984, 1: 27-35. 20 S. Heller y otros, "Psychiatric Aspects of Cardiac Surgery", *Adv. Psychosom. Med.*, 1986, vol. 15: 124-139. 21 P. Henker, *ibid.* 22 F. Ferrari, "Considerazioni sugli aspetti psicologici della chirurgia plastica", *Minerva Chirurgica*, 1982, vol. 37: 1105-1108. 23 J. M. George y otros, "The Effects of Psychological Factors on Recovery from Surgery", *Jama*, agosto de 1982, vol. 105: 251-258. 24 D. Goleman, *American Health* (Nueva York, diciembre de 1984). 25 M. Ortiz, "Psicología y cáncer", *Jano*, julio de 1987, págs. 57-62. 26 O. Obayuwana y otros, "Hope Index Scale: An Instrument for the Objective Assessment of Hope", *Journal of the National Medical Association*, 1982, n° 8, vol. 74: 761-765. 27 O. Obayuwana y otros, "Psychosocial Distress and Pregnancy Outcome: A Three-Year Prospective Study", *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynaecology*, diciembre de 1984, n° 3/4, vol. 3: 173-181. 28 D. Goleman, *ibid.* 29 S. E. Locke y otros, "Mind and Immunity: Behavioral Immunology" (Nueva York, Institute of the Advancement of Health, 1983). 30 E. Fromm, *The Anatomy of Human Destructiveness* (Fawcett Publ. Connecticut); también *El corazón del hombre* (México, Fondo de Cultura Económica, 1966). 31 Deut. 30: 15-20.

# Reavivando iglesias inactivas

**Alberto Ronald Timm**

**SOLO LAS IGLESIAS DINAMICAS** pueden enfrentar los desafíos provocados por los cambios sociales del mundo. Si no existe realmente vida sin crecimiento, entonces una "iglesia debe ser una iglesia activa si quiere ser una iglesia viva" (*Servicio cristiano*, pág. 106). Pe-

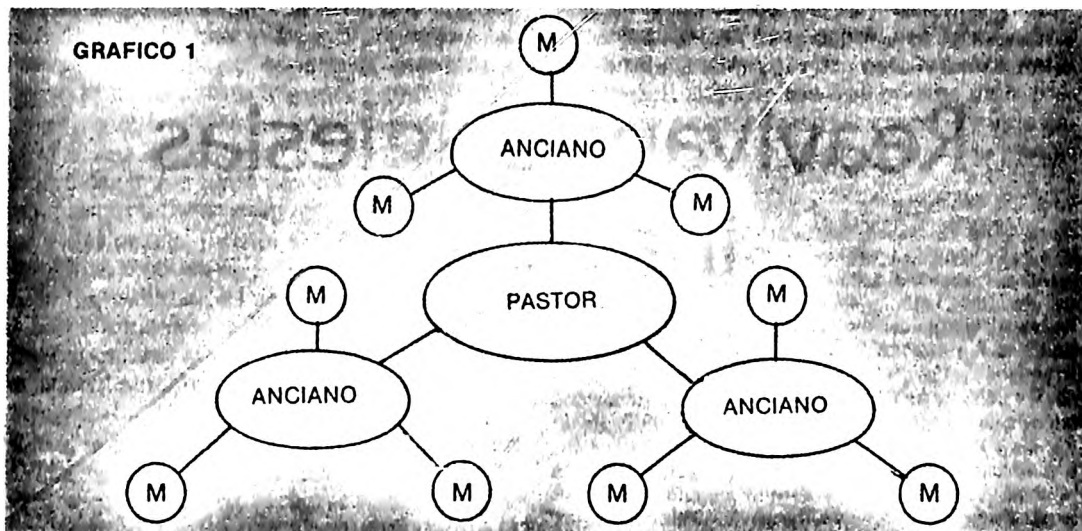
ro, ¿de qué manera una iglesia inactiva puede llegar a ser activa?

Especialistas en administración concuerdan en que una de las mejores inversiones es el elemento humano. En administración de iglesias las cosas no son muy diferentes. Elena de White declara: "Lo que se necesita ahora para la edificación de nuestras iglesias es la obra buena de obreros sabios que discernan y desarrollen los talentos en la iglesia: talentos que puedan ser educados para uso del

---

Alberto Ronald Timm es director del Centro White de Brasil y profesor del SALT en el Instituto Adventista de Ensino, San Pablo, Brasil.

GRAFICO 1



Programa de entrenamiento de líderes, denominado *Multiplicación espiritual*.

Maestro. Debe haber un plan bien organizado para el empleo de obreros a fin de que éstos vayan a todas nuestras iglesias, grandes y pequeñas, para instruir a los miembros sobre cómo trabajar **por la edificación de la iglesia, y también por los no creyentes**" (*ibid.*, pág. 74; la negrita es nuestra).

El objetivo principal de este artículo es presentar algunos principios para el crecimiento saludable de nuestras iglesias, teniendo como base la experiencia de un pastor que decidió aplicar los consejos de Elena de White en su distrito. Si bien no se podrán aplicar con éxito todos los detalles metodológicos en todas las iglesias, los principios involucrados pueden ser útiles en cualquier lugar.

### Cómo preparar a los líderes de la iglesia local

Preocupado por el bajo número de personas bautizadas cada año, y por el hecho de que aproximadamente tres de cada cuatro de ellas dejaba la iglesia en poco tiempo, el pastor José Barbosa de Lima Filho, del distrito de Belo Jardim (Misión Nordeste Brasileña), decidió cambiar la situación. Tomando como base el programa Integral de la misión para las iglesias, desarrolló su propia estrategia de trabajo. Después de escoger tres ancianos de la iglesia central del distrito, los instruyó durante seis meses en un programa especial de liderazgo conocido como *Multiplicación es-*

*piritual*. El entrenamiento consistía en una reunión semanal de treinta minutos, seguido de una hora de trabajo práctico en la ciudad aplicando las técnicas de discipulado aprendidas en el curso.

Después de los primeros dos meses, cada uno de los tres ancianos debía escoger otros tres miembros para instruirlos de la misma manera como lo hizo el pastor con ellos. Después de otros dos meses, cada uno de estos miembros debía, a su vez, escoger a otros tres, de manera que el proceso de discipulado se repitiera. De esta forma se desarrolló un grupo de personas entrenadas, en la que cada persona involucrada debía entrenar a por lo menos otras tres.

Al término de seis meses, cuando los primeros tres ancianos habían sido entrenados, el pastor inició tres clases diferentes en la iglesia, las que serían dirigidas por ellos. Las clases *prebautismales* y las *posbautismales* se realizaban al mismo tiempo que la escuela sabática, pero en diferentes salones. Los participantes de la clase posbautismal asistían también a una clase de *capacitación misionera* el sábado de tarde.

### Preparando a la iglesia para el programa

Conocedor del hecho de que ningún proyecto puede tener éxito sin el compromiso total de la iglesia, el pastor Barbosa organizó a los miembros para una participación activa



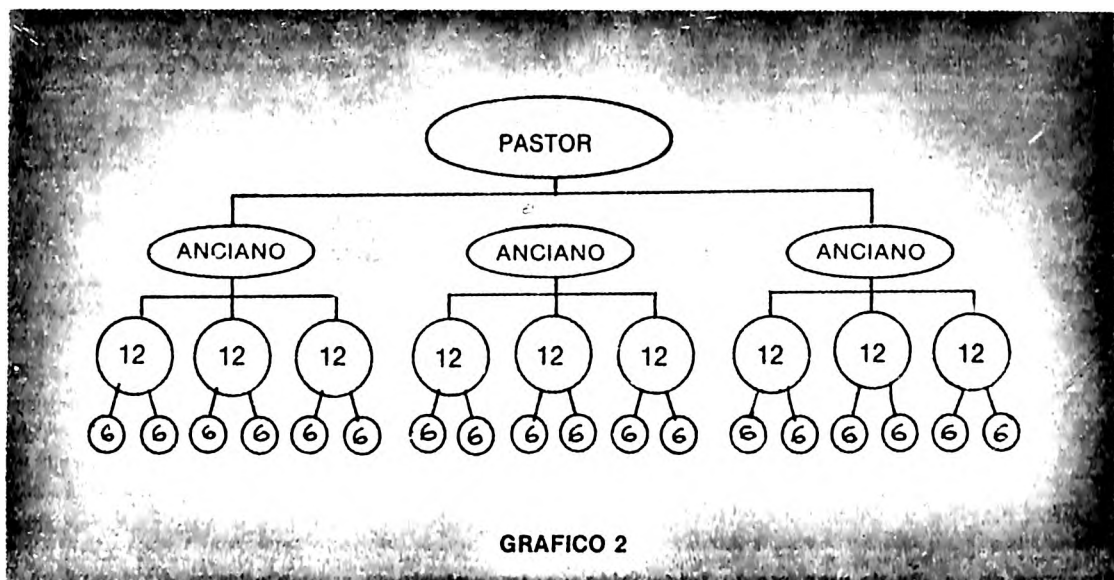


GRAFICO 2

**Organización de la escuela sabática para el programa.**

en el programa. Usando la escuela sabática como un medio para alcanzar sus objetivos, organizó las clases por áreas geográficas con no más de doce miembros, incluyendo a dos maestros, un diácono y una diaconisa, y teniendo un anciano como coordinador para cada tres clases.

Para participar en el trabajo fuera de la iglesia, cada clase de escuela sabática fue dividida en dos grupos de seis miembros cada uno. Ambos grupos realizaban cada lunes por la noche una reunión en la casa de su respectivo maestro. Cada miembro tenía la responsabilidad de trabajar con una persona no adventista, trayéndola con el tiempo tanto hacia un *grupo familiar* como hacia una clase *prebautismal*. Cada miembro individualmente se convertía en un tutor espiritual de la persona por la que estaba trabajando.

Los grupos familiares desarrollaban tres áreas: doctrinal, devocional y testimonial. Esto no sólo servía para evangelizar a los no adventistas, sino también para fortalecer y unir a los miembros de iglesia.

Algunos grupos, siempre que era posible, se reunían los martes y miércoles alternadamente en la casa de miembros e interesados para orar y ayudarse. Conocidos como "Amigos que buscan al Espíritu Santo", los grupos usaban los seminarios *Revelaciones del Apocalipsis* como base para su estudio de la Biblia. Ya que esas reuniones duraban apenas treinta minutos, se apreciaba un fuerte sentido de urgencia e importancia.

**Desarrollando el proceso**

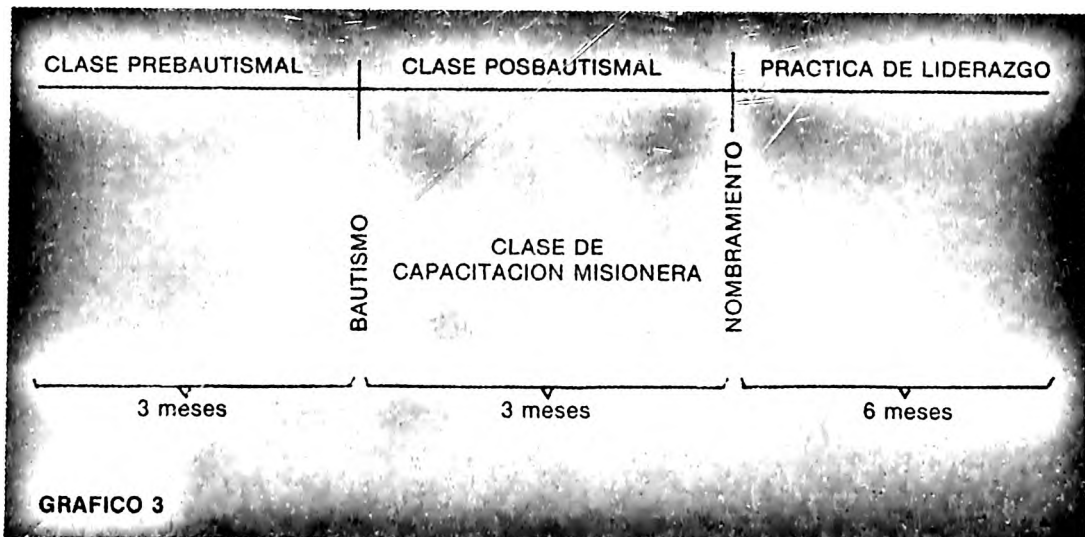
La función de las clases de escuela sabática dentro del programa era la de traer personas no adventistas para las clases prebautismales, las que, a su vez, los ayudaba a alcanzar una relación genuina con Cristo y a comprender nuestras doctrinas fundamentales. Después de ser bautizados, los nuevos miembros pasaban a asistir simultáneamente a las clases posbautismales y de capacitación misionera.

En la clase de capacitación misionera los nuevos miembros aprendían a compartir su fe con otros. En la clase posbautismal estudiaban las doctrinas más profundas, la organización y la estructura de la iglesia, incluyendo los cargos de la iglesia local tales como están descritos en *El manual de la iglesia*.

Los miembros nuevos también eran los guías espirituales de las personas que pasaban a frecuentar la clase prebautismal, visitándolas durante la semana y animándolas a continuar asistiendo.

Al término de su estudio de liderazgo eclesial, cada miembro de la clase posbautismal era elegido como aprendiz de un cargo de iglesia. Estos líderes asistentes servían durante seis meses, y el resultado era el entrenamiento de futuros líderes de la iglesia.

Si bien cada una de las clases tiene una duración de apenas tres meses, continuamente se reciben nuevos participantes. El explosivo aumento del número de miembros de las clases hizo necesario el establecimiento de



Programa de un año de preparación, integración y entrenamiento de nuevos miembros.

clases adicionales, dirigidas por otras personas entrenadas por el programa de multiplicación espiritual.

### Extendiendo el programa a otras iglesias

En 1985 el distrito de Belo Jardim tenía cerca de mil miembros, y apenas bautizó 37 personas, 70% de las cuales dejaron la iglesia en poco tiempo.

Pero la situación cambió con el nuevo programa de entrenamiento integrado. Al año siguiente, de las 162 personas bautizadas, apenas apostató el 7%.

Impresionados con los resultados alcanzados en la iglesia central de Belo Jardim, el pastor Barbosa aplicó el mismo programa en otras iglesias de su distrito. Al involucrar a la iglesia de Pitanga en el programa de 1987, el número de personas bautizadas en el distrito subió a 265, y el nivel de apostasía permaneció entre 7 y 8%. En 1988 el pastor incorporó a la iglesia de Arcoverde en el programa, y 301 nuevos miembros fueron incorporados al distrito, mientras que se mantuvo el mismo nivel de apostasía.

El programa del pastor Barbosa no era original en todos sus aspectos; algunos detalles fueron enfatizados por los líderes de la misión local. Pero lo realmente innovador fue la manera como el pastor lo implementó, lo adaptó y le incorporó nuevos elementos.

Este nuevo programa probó su eficacia al llevar nuevos conversos al Señor e integrarlos al cuerpo de la Iglesia.

### Conclusiones

Debemos mirar más allá de las apariencias de nuestras congregaciones para percibir sus posibilidades. Si bien las diferencias sociales y culturales influyen en los resultados, los principios de este programa integrado de crecimiento de la iglesia pueden ser eficientes en cualquier lugar, si se lo adapta adecuadamente.

Entre los beneficios del programa podemos destacar los siguientes:

1. El proceso de *multiplicación espiritual* provee un número creciente de líderes entrenados eficazmente para la Iglesia.
2. Las clases *prebautismales*, realizadas al mismo tiempo que la escuela sabática, ofrece a los miembros la oportunidad de traer personas no adventistas para un estudio apropiado de la Biblia.
3. La organización de las clases de escuela sabática en *pequeños grupos activos* no sólo está en conformidad con el propósito de Dios (véase *Joyas de los testimonios*, t. 3, pág. 84), sino que también es una manera fácil de involucrar a toda la iglesia en el programa.
4. El programa *posbautismal* no sólo contribuye a la integración de los nuevos miembros a la iglesia, sino también a un liderazgo adicional y necesario para el crecimiento saludable de la iglesia.
5. El programa como *un todo* puede transformar a iglesias inactivas en activas, y puede solucionar muchas frustraciones pastorales para alcanzar los blancos de bautismos y disminuir el índice de apostasías. ■

# Cómo controlar el dolor de cabeza

Richard L. Neil

**ERA PLENO VERANO.** El sol cálido había madurado los granos y había secado las espigas de trigo. Con la cosecha en su punto máximo, los campos zumbaban con el oscilar de las guadañas y los jornaleros resongaban mientras apilaban las pesadas gavillas sobre carros tirados por bueyes.

Cierto muchacho había estado ayudando a su padre todo el día. Este trabajo era nuevo para él, pero hizo lo mejor que pudo para mantenerse a la par de los otros trabajadores. Puede ser que se sobreexigió. Puede ser que ese día no tomó suficiente agua o no comió adecuadamente. Quizá trató de trabajar al sol sin acostumbrarse primero a ello. Cualquiera haya sido la razón, de repente se tomó la cabeza y se quejó ante su padre: "¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!" (2 Rey. 4: 19).

El dolor no se disipó; y no sólo continuó, sino que empeoró. Entonces el hombre envió a su hijo a la casa, pero el daño ya estaba hecho; murió mientras estaba en el regazo de su madre. Es muy probable que ese niño haya sufrido lo que hoy conocemos como insolaación, con su correspondiente dolor de cabeza.

El dolor de cabeza ha sido reconocido a lo largo de la historia de la humanidad, y su tratamiento ha concitado el interés de todas las culturas. Incluso hay registros arqueológicos de trepanaciones (perforaciones cranea-

nas con instrumentos semejantes a taladros) realizadas en el África. Probablemente se debieron a problemas en la cabeza; quizás al dolor de cabeza.

Cuando describimos las funciones de la cabeza, de inmediato surge lo superlativo. Cada uno de los cinco sentidos tiene su centro en el cerebro, y éste tiene el deber especial de mantenernos informados y alerta. El cerebro es la corona de la coronación creadora de Dios.

Los bastoncillos y conos que están detrás de los globos oculares iluminan el cerebro con imágenes visuales de colores vivos y detalles muy finos. Los oídos captan y transmiten sonidos hacia el cerebro para ser grabados para una posible acción. El sentido del tacto es tan delicado que aun un minúsculo pelo alojado en el interior de los párpados inferiores provoca espasmos de disconformidad y dolor. El sentido del olfato nos permite anticipar y apreciar la más deliciosa de todas las experiencias —comer un buen alimento—, incluso antes que nuestros labios lo saboreen.

En verdad, el cerebro es uno de los más significativos dones de Dios a la humanidad. La cabeza es la sede del cerebro, un prototípico microcomputador que contiene más de 50 mil millones de células nerviosas interconectadas. Así, cuando la cabeza está adolorida o confusa, sentimos ansiedad por volver a la normalidad.

## Dolor de cabeza simple

Para entender el dolor de cabeza, y sus posibles consecuencias, se requiere un examen

---

Richard L. Neil, doctor en medicina, es profesor asociado de promoción de la salud y educador en la Escuela de Salud de la Universidad de Loma Linda. Este artículo fue provisto por el departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General.

de las estructuras que están dentro y fuera de la cabeza porque ellas son las que pueden causar el dolor de cabeza. Como nos podemos imaginar, la cabeza es una estructura muy compleja, integrada con varias clases de tejidos que difieren en funciones. El cráneo o calavera, que da contorno y solidez a la cabeza, por lo general no provoca dolor. Las células nerviosas componen los tejidos a través de los cuales los cinco sentidos —audición, visión, gusto, olfato y tacto— registran sus sensaciones en el cerebro. Los órganos que median para estos sentidos —ojos, boca, orejas y nariz— pueden ser los focos del dolor.

Muchos músculos se conectan con la cabeza. Los involuntarios pueden producir dolor en cualquier parte del cuerpo, incluso en la cabeza. Los vasos sanguíneos, que son otro componente de la cabeza, llevan alrededor de un quinto de la sangre de cada latido de corazón a esta importantísima parte del cuerpo. Dichos vasos están cubiertos con tejidos fibrosos que, cuando están tensionados, pueden causar ciertas clases de dolores de cabeza. Otras estructuras, tales como los senos craneales, los dientes y las diversas articulaciones, también pueden causar dolor.

Con tantos culpables potenciales, ¿cómo podemos determinar cuál de ellos nos está causando el dolor de cabeza? ¿Cómo puedo determinar si el dolor significa algún problema grave o es sólo una molestia que puedo controlar con una aspirina de vez en cuando?

Quizá lo más importante es saber que la vasta mayoría de los dolores de cabeza no indican un problema serio. En realidad, la gran mayoría son dolores de cabeza nerviosos. De todas maneras, existen otras causas para el dolor de cabeza: infección de los senos, dolores de muelas, reacciones alérgicas, migraña y problemas más serios, como los tumores cerebrales.

### **Dolor de cabeza nervioso**

Para determinar un dolor de cabeza nervioso es importante tener en cuenta los siguientes factores: naturaleza, localización y extensión en tiempo de los últimos dolores. Además, los factores que inician, incrementan, disminuyen o alivian el dolor.

Como su nombre lo indica, el dolor de cabeza nervioso es el resultado de la tensión en los músculos de alrededor de los hombros, del cuello o de la cabeza. No necesariamente se remite a la tensión del entorno en que vivimos.

Los músculos situados en la espalda están interconectados. Esto significa que un músculo situado en las nalgas eventualmente diseminará su disconformidad en todo su recorrido hasta la cima de la cabeza. Por lo tanto, cualquier cosa que cause una tensión o compresión en algunos de los músculos de la espalda, de los hombros o del cuello, a la larga producirá espasmos musculares y dolores que se sentirán como dolor de cabeza.

Si una mujer pasa muchos años inclinada sobre una piletta de mano o fregadero puede suceder que su cabeza se proyecte hacia adelante. En esta posición, llamada "cabeza adelantada", los músculos de la parte posterior del cuello son empujados hacia adelante hasta que se quejan por la tensión, produciendo espasmos dolorosos.

Las largas horas consumidas escudriñando libros, o sentados en reuniones, pueden producir las mismas consecuencias. En este caso, lo que provoca el dolor no es la simple posición de la cabeza sino la limitada extensión de movimientos.

El estrés de las reuniones, realizadas como consecuencia de los constantes desafíos de la vida, también causa tensión en los músculos. Este estrés puede provenir de intervenir en reuniones de junta de iglesia, en un encuentro con un policía por problemas de tránsito, o simplemente en la planificación de las vacaciones familiares. En cualquier situación que se requiera concentración y esfuerzo mental, los músculos que rodean los maxilares, el cuello y los hombros frecuentemente se tensan en forma inconsciente. Los conflictos internos y las irritaciones también incrementan la tensión de los músculos.

El enfoque de la visión también puede causar dolor de cabeza nervioso. El cristalino, esa parte clara y transparente del ojo que enfoca los rayos de luz que vienen del exterior, impresiona la parte posterior del globo ocular y nos permite ver. Este cristalino consigue engrosarse o afinarse tanto como las circunstancias lo demanden, de manera que la visión se agudice. Si su visión ocular necesita corrección porque el globo ocular no tiene la ubicación correcta, o porque lo que usted está leyendo está demasiado cerca, los pequeños músculos que controlan el cristalino no son tan eficientes como deberían ser y causan estrabismo. Además, los músculos internos y periféricos del globo ocular y del cuero cabelludo se contraen, y producen dolor. Estos problemas se pueden corregir rápidamente con anteojos.

## **Cómo controlar el dolor de cabeza nervioso**

El dolor de cabeza nervioso se puede describir de diversas maneras. Algunas veces se lo siente como una faja constrictora alrededor de la cabeza. En otros casos se lo siente como un peso sobre la coronilla de la cabeza, o incluso como una sensación que imita el atontamiento, y lleva al que la padece la sensación de que está por caerse hacia un lado u otro.

La mayoría de las veces existe un punto disparador en algún lugar en los músculos del cuerpo. El punto disparador es un sitio sensible en al menos uno de los grupos musculares alrededor de los senos o el cuello, donde la presión digitopuntual hará que el dolor de cabeza empeore. Encontrar este punto, o estos músculos, es la llave para solucionar el dolor de cabeza.

El masaje suave de los músculos doloridos, especialmente en los alrededores del área sensible, reducirá el dolor. Es así de simple. El masaje concentra la atención sobre el músculo y le permite estirarse y relajarse alternativamente. Si el masaje está precedido por vapor caliente (como el que proviene de tinajas con agua caliente) el efecto será aún mejor.

Pero la mejor manera de controlar el dolor de cabeza nervioso es tratarlo a tiempo, o, si es posible, prevenirlo. Actualmente la prevención es sumamente simple, y requiere de algunas pocas reglas:

1. *Mantenga la postura correcta.* Esto significa pararse derecho, sentarse erguido, y evitar permanecer mucho tiempo en posiciones anormales. Si de repente se encuentra sentado desmañadamente sobre su silla, o está con su barbilla sobre el pecho, o mirando fijamente un objeto por un período de tiempo prolongado, inmediatamente cambie de posición o enfoque; incluso si eso significa levantarse y moverse alrededor de la habitación.

2. *Asegúrese de que la visión está corregida apropiadamente.* En muchos aspectos, vale la pena controlarse la vista con un oculista. Esto es especialmente seguro si hay una visión con problemas de la cual usted no se da cuenta y que le ocasiona insistentes dolores de cabeza.

3. *Vigile la dieta.* En algunas personas, los colorantes, el azúcar o los anticonceptivos han estado vinculados a dolores de cabeza. Si bien es cierto que no se conoce con exactitud qué mecanismos están por detrás de esto, puede ser que tales sustancias hagan que

los músculos más sensibles prolonguen sus períodos de malestar.

4. *Sea cuidadoso con la almohada.* Los dolores de cabeza matutinos pueden estar asociados con dormir de espaldas con una almohada debajo de su cabeza. En esta posición, el cuello está inclinado hacia adelante y produce el mismo efecto que estar de pie con la cabeza hacia adelante. Dormir sobre el estómago o hacerlo sin la almohada puede corregir el problema.

5. *Ejercite el cuello.* El movimiento del cuello es necesario para mantener los músculos dóciles y relajados. Nunca mueva su cabeza con un movimiento circular sobre el cuello. En su lugar mueva la cabeza lentamente, en toda su extensión, como cuando dice "sí". Puede ayudarse tratando de poner cada oreja sobre el hombro cercano; primero de un lado, deliberada y lentamente, y luego del otro, vez tras vez hasta sentirse cómodo. Entonces rote su cabeza de manera que la barbilla toque primero el hombro derecho, luego el izquierdo. Todos estos movimientos debería repetirlos por lo menos tres veces cada vez. Esta serie de ejercicios se puede desarrollar en cualquier tiempo y lugar y son especialmente útiles si el cuello comienza a tensarse después de horas de estudio o de escribir a máquina.

Preste atención a estas simples reglas y se mantendrá libre de todo dolor de cabeza nervioso.

## **Otros tipos de dolores de cabeza**

Desafortunadamente hay otras causas más serias para los dolores de cabeza. Con frecuencia, los síntomas de estos dolores no se distinguen claramente del simple dolor de cabeza nervioso; sólo un médico puede hacerlo. En general, si algún dolor de cabeza se extiende más de unas pocas horas, o tiene signos o síntomas asociados como los descritos más abajo, debería ser controlado por su médico tan pronto como sea posible.

Los dolores de cabeza producidos por la migraña tienden a ser recurrentes, palpitantes y episódicos. Regularmente se los encuentra en un lado de la cabeza y parecen relacionarse con disturbios en el flujo sanguíneo hacia la cabeza. Frecuentemente asociados con los dolores de cabeza están las náuseas y los vómitos, los que pueden estar precedidos por síntomas visuales que incluyen el centelleo de luces, estrellas o formas geométricas. Estos dolores de cabeza son

muy severos cuando atacan, y comúnmente son mal interpretados como nerviosos. Intimamente relacionados con éstos están los dolores de cabeza en ramillete, que pueden surgir en cualquier momento del año y afectan predominantemente a los hombres de edad media. Como su nombre lo indica, ocurre en racimos o grupos. Por lo general, para estos dolores de cabeza se necesita el cuidado médico.

Los dolores de cabeza alérgicos pueden ocurrir como resultado de comer alimentos a los cuales usted es sensible. Estos dolores no son causados por verdaderas alergias, sino que en realidad son reacciones corporales a ciertos químicos u otras sustancias que contienen los alimentos. Observando qué clase de dolor de cabeza tiene después de exponerse a alimentos u otras sustancias, usted puede hacer su propio diagnóstico, comúnmente sin tener que consultar al médico.

Los problemas bucales, que varían desde dientes con abscesos hasta problemas de las articulaciones tempo-mandibulares, también pueden causar dolores de cabeza. Estos se pueden identificar si su modelo de dolor de cabeza está asociado con el comer o la masticación. Ante la ausencia de un dolor dental obvio, golpear ligera y suavemente cada diente con un objeto firme a menudo ayuda a localizar un diente con absceso. En cualquier caso, hacerse ver por el dentista puede revelar una mordida anormal u otra anomalía dental que puede causar dolores de cabeza.

Los problemas de los senos frontales se pueden expresar en dolores de cabeza. Los senos son áreas huecas en los huesos craneanos que drenan en la cavidad nasal. Si las aberturas de drenaje están obstruidas por una infección, se formará tanta presión dolorosa como líquido acumulado haya en el lugar. Estos dolores de cabeza suelen estar acompañados por una congestión total de la nariz, fiebre y una larga serie de infecciones nasales y resfríos. El tratamiento definitivo sólo es posible mediante un médico.

Muchas veces quien tiene agudos dolores de cabeza puede preguntarse si la causa será alguna anomalía o tumor cerebral. Estos problemas son raros y se diagnostican por dolores de cabeza repentinos, agudos o prolongados en una persona con buena salud. Además pueden estar asociados con soñolencia, y no se alivian con medidas comunes. Luego pueden aparecer visión doble y debilidad o parálisis de ciertas partes del cuerpo.

Si ocurren algunos de estos síntomas, se debe recurrir inmediatamente al médico.<sup>1</sup>

Otras causas de dolores de cabeza incluyen la elevada presión sanguínea, las infecciones del cerebro (tales como la meningitis o encefalitis), la depresión, la medicamentación y los daños cerebrales. Obviamente, estos dolores de cabeza requieren de diagnóstico y tratamiento médicos.<sup>2</sup>

## Medicamentos y dolores de cabeza

Tratar los dolores de cabeza es un negocio multimillonario. La mayoría de las personas que experimenta un dolor de cabeza, inmediatamente se toma una aspirina o cualquier otra sustancia novedosa parecida. La aspirina no hace nada para reducir el espasmo muscular del dolor de cabeza nervioso; todo lo que hace es alterar la percepción del dolor y reducir cualquier inflamación que se pudiera presentar.

Obviamente, en el tratamiento lo primero es encontrar la fuente del dolor y corregirla. La medicación debería ser usada sólo como una medida temporaria mientras procuramos atención médica y eliminamos la causa del dolor.

“Por medio del estudio del organismo humano podemos aprender a corregir lo que puede estar equivocado en nuestros hábitos, los cuales, si son dejados sin corregir, traerán un resultado seguro: la enfermedad y el sufrimiento que hará de la vida una carga pesada. La sinceridad de nuestras oraciones se puede probar sólo por la energía de nuestro esfuerzo por obedecer los mandamientos de Dios”.<sup>3</sup>

Ante la ausencia de causas serias, muchos dolores de cabeza son el resultado de la tensión muscular. La delegación de autoridad, el adecuado ejercicio físico, la provechosa lectura distractora y un modelo de descanso apropiado pueden ayudar a reducir su frecuencia.

Seguir estos principios, con una confianza profunda y permanente en la providencia divina para guiar y sostener la vida, puede ser la respuesta para vivir con la cabeza que funciona en su máxima eficiencia y con un mínimo de incomodidad. ■

<sup>1</sup> S. A. Schroeder, M. A. Krupp y L. M. Tierney, *Current Medical Diagnosis and Treatment 1988* (Norwalk, Appleton & Lange, 1987). <sup>2</sup> T. M. Harrison, et al., *Principles of Internal Medicine* (Nueva York, McGraw-Hill, 1980). <sup>3</sup> Elena de White, *Counsels on Health* (Mountain View, Pacific Press Publ. Ass., 1951), pág. 504.

# “Ama el Pastor sus ovejas. . .”

**Basilio Zawadski**

**VIAJABAMOS** por un tortuoso camino de tierra, en plena cordillera de Los Andes del sur argentino. Ibamos entre tres obreros en respuesta a un llamado macedónico de un pueblecito enclavado en el mismo corazón de Los Andes. Mientras avanzábamos lentamente, evadiendo los constantes peligros, observábamos a nuestro lado un pequeño rebaño de ovejas que dificultosamente se desplazaba entre los riscos, peñascos y rocas mucho más altos que el tamaño de sus cuerpos; y, como si eso fuera poco, un muchacho curtido por la aridez de ese clima iba tras ellas, saltando de roca en roca y arrojando con violencia piedras sobre su rebaño. Las más débiles que iban atrás, pues no lograban alcanzar la delantera, eran las que más pedradas recibían. Observábamos cómo esas pobres trataban de

alejarse lo más posible de su pastor. Como por irónica contradicción, comenzamos a cantar: “Ama el Pastor sus ovejas. . .”

En verdad, la parábola del Buen Pastor ha fascinado a la cristiandad desde sus albores. Ya en las catacumbas de Roma se observa la ilustración, gastada por los siglos, de un pastor que lleva sobre sus hombros una oveja imposibilitada de caminar, y vuelca en esa enferma su amor pastoril. Es que el amor se propaga por ondas que hasta los seres irracionales logran percibir.

Al pastor dedicado le cabe la sagrada responsabilidad de apacentar sus ovejas, proveerles los mejores pastos, abreviarlas en fuentes de aguas, en lo posible, libres de contaminación.

Muchas veces el pastor está tan preocupado por el crecimiento numérico de su rebaño que descuida el desarrollo espiritual de él. Descuida atender aquellas ovejas que propagan los abrojos que se encuentran prendidos a su lana.

## **En un rebaño encontramos una gran variedad de situaciones entre las ovejas; está la escurridiza, la flaca, la arisca, la perniquebrada, la cargada de abrojos por haber andado descarriada del redil; está también la que no da trabajo a su pastor.**

---

“Ama el Pastor sus ovejas”. ¿Cuánto involucra amarlas? Preguntamos: ¿Las ama a todas por igual?, o si no, ¿a cuál o cuáles de ellas ama? Hay ovejas que proporcionan mucha lana, mientras que hay otras que son flacas o enfermas.

En una exposición exhibían los mejores ejemplares de ganado lanar. Sacaron a relucir los candidatos a campeones. Les medían el largo de la fibra, analizaban su calidad, y también el peso total de lana que se puede lograr en una esquila. Como es lógico, cuanto mejor fuera el resultado tanto mejor sería la cotización del ejemplar inspeccionado. Surge instantáneamente la pregunta: ¿Dónde se centra el interés? ¿En la oveja o en la lana que produce? En otras palabras: ¿Dónde reside el foco central del amor?

En un rebaño encontramos una gran variedad de situaciones entre las ovejas: está la escurridiza, la flaca, la arisca, la perniquebrada, la cargada de abrojos por haber andado descarriada del redil; está también la que no da trabajo a su pastor, la sumisa, la obediente, etc.

El pastor diligente será lo suficientemente sabio como para apacentar un rebaño tan heterogéneo. Sabrá ubicar a la escurridiza; aquella que elude participar de su plan de acción y trata de mimetizarse con los elementos circundantes. Quizás ésta sería la que necesita mayor cuidado. Con paciencia —ese don que debe poseer el pastor— se logrará encaminar y conseguir que esa oveja se “integre” por completo a la grey.

¿Cómo tratar a la oveja flaca, la que prácticamente no aporta lana sino que su aspecto denota que “algo no anda bien”? El pastor sensible pondrá todo su empeño en detectar la causa de su estado. Una vez logrado el diagnóstico, buscará erradicar ese mal proveyéndole una ración adicional de alimento enriquecido. Ese hecho no pasará inadvertido en el resto del rebaño.

Allí está la perniquebrada. Dificultosamente trata de mantenerse dentro del rebaño. No puede avanzar con las que van delante. A duras penas logra permanecer integrada. Esa

oveja experimenta una situación de sensibilidad muy especial. ¡Cuánta responsabilidad tiene el pastor de aplicarle un bálsamo curativo! Cuántas veces escuchamos decir: “Mi pastor no me ama. . .” “Hace más de un mes que no asisto a la iglesia y mi pastor no se dio cuenta de ello”. O este otro caso: “Estuve tres semanas internado en el hospital y mi pastor no vino a visitarme, ni siquiera se enteró de ello, es evidente que no me ama”. Si esto sucede, ¡cuánto deberá esforzarse el pastor para recuperar la confianza, o parte de ella!

Mientras realizaba práctica administrativa en un gran sanatorio adventista de los Estados Unidos, un domingo de tarde observé la llegada de un pastor de una iglesia evangélica. Preguntó en recepción cuántos miembros de su iglesia estaban internados en ese centro asistencial. Consultaron a la computadora y ésta arrojó una cantidad que no entraba en la pantalla. Le pareció que eran muchos. Preguntó por los mayores de 60 años y la cantidad, si bien se redujo bastante, aún continuaba numerosa. Preguntó por mayores de 70 años. Tomó sus nombres con sus respectivas habitaciones y fue a visitarlos. Y los demás, ¿no son acaso ovejas suyas? ¿No será que habla jóvenes con problemas más intensos que muchos de esos ancianitos? Pero sus nombres no fueron tomados para ser visitados. Entonces, no nos extrañemos de que las iglesias evangélicas tradicionales estén perdiendo feligresía.

Es que el amor es transmisible y lo capta la persona a quien va dirigido, no se necesita mucha erudición para comprenderlo. Hay pastores que han sembrado amor en sus iglesias y el ambiente quedó por años impregnado de esa fragancia. La grey lloró su partida y no lo olvidará.

La oveja arisca, esa que a cada movimiento del pastor levanta la cabeza y se pone en guardia, está lista para emprender un alejamiento veloz; quizás por haber recibido alguna pedrada de su pastor —y a veces dirigida desde el púlpito— hiriendo su sensibilidad. Es muy difícil lograr la plena reparación del daño ocasionado y que ella misma retome la



## **El buen pastor, que con toda su alma ama a su rebaño, logrará generar confianza. Su rebaño lo verá con su vara pero no huirá, sino que la vara del pastor le infundirá aliento, y él la usará para protegerlo.**

---

confianza una vez perdida. Muchas veces esa arisca influye en otras para actuar de la misma manera como procede ella; siembra la sospecha y la desconfianza en las demás hacia su pastor. Tiene una base para hacerlo: recibió algunas pedradas que considera injustas.

Está la oveja cargada de abrojos; lastre que se hizo parte de su diario vivir. Ya se habituó a llevarlo. Sin embargo, quisiera liberarse de tan ingrata carga que muchas veces le llega a herir la piel con sus punzantes espinos. El pastor condescendiente sabrá tener el suficiente tacto como para ir sacando esos elementos sin dañar su piel. Usará una delicadeza especial para que ésa que vive con dicha carga inútil, no sea lastimada. Rescatará su lana para abrigo de la oveja y para su propio sustento.

Hay ovejas que por varias generaciones están en el redil. Hacen alarde más de su árbol genealógico que de su conocimiento de los principios que rigen la convivencia mutua. No suelen ser ovejas dóciles pues pretenden dirigir al pastor en la conducción del rebaño. Quizás ésas sean las que más horas de insomnio acumulan sobre el pastor. El pastor inteligente sabrá usar el tino necesario en tan delicadas circunstancias y lograr que el rebaño completo confíe en él y responda a su voz.

En un rebaño grande es frecuente encontrar ovejas jóvenes provenientes de otros rebaños pequeños que se suman a éste por circunstancias pasajeras. Esa ovejita solitaria, muchas veces es descubierta después de varias semanas de frecuentar el redil. Pasa inadvertida. . . en el anonimato. Quiere relacionarse con las otras ovejas y aún con el pastor pero no halla eco a sus deseos. El pastor, de soslayo, notó su presencia pero no se tomó el tiempo de identificarla, de ofrecerle su orientación y apoyo. Esa tierna ovejita que salió de su redil buscando nuevos horizontes, necesita el amparo y el refugio de ese rebaño grande que parece vivir seguro.

¡Cuántas veces nuestros jóvenes se trasladan a una ciudad grande para cursar estudios universitarios y allí se encuentran solos para enfrentarse al mundo! Para algunos pastores son "aves de paso" y no tienen tiempo

para dedicarles. Esos jóvenes tienen que enfrentarse con un ambiente hostil a su filosofía religiosa. Están siendo acosados desde todos los ángulos —compañeros, profesores, etc.— para minar su fe. Tienen grandes conflictos para resolver. Se ven sumidos en una oscura soledad. Se consideran abandonados para enfrentar sus situaciones. No nos extrañe el hecho de que cuando terminan su carrera muchos den trabajo al pastor. El pastor virtuoso y capacitado buscará apuntalar espiritualmente a esos jóvenes desde que los detectó en su iglesia, y logrará hombres y mujeres de un apoyo inestimable a su labor pastoral. Jamás olvidarán al pastor que colocó su mano sobre el hombro y le ofreció su apoyo moral.

Podríamos referir a ovejas provenientes de un sistema pastoril diferente, que ignoraban la existencia de otras praderas con alimento más nutritivo. El pastor prudente sabrá usar el debido tacto en esa circunstancia. Si comienza a ridiculizar aquellos prados, satirizar aquellos sistemas y atacar grotescamente a aquellos pastores, logrará ahuyentar a aquella oveja y crear en ella un sentimiento de aversión y enemistad.

El buen pastor, que con toda su alma ama su rebaño, logrará generar confianza. Su rebaño lo verá con su vara pero no huirá atemorizado de ella, sino que la vara del pastor le infundirá aliento y él la usará para ahuyentar al lobo y al león adversario. A donde él vaya su rebaño lo seguirá porque estará seguro de ser conducido a buenos pastos y aguas de reposo. Gustoso le entregará la lana pues de lo contrario, la perderá en los espinos y alambrados del pecado y el Señor le pedirá al pastor cuenta por esa lana perdida.

Hermanos pastores: "Apacentad la grey de Dios que está entre nosotros, cuidando de ella, no por fuerza sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5: 2-4). ■

# La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 y su carácter judicial

Alberto R. Treiyer

**UNO DE LOS** mayores problemas que el Apocalipsis presenta a los intérpretes modernos trata acerca de la naturaleza de la visión de los capítulos 4 y 5. Como estos dos capítulos son centrales y clave para la comprensión del resto del libro,<sup>1</sup> es crucial entender bien su contenido, y en particular sus dimensiones espaciales y temporales.<sup>2</sup>

Actualmente entre los intérpretes adventistas se manifiestan tres tendencias. Una es la de considerar que la visión tiene lugar en el primer departamento del santuario celestial y, por consiguiente, revela la inauguración del santuario celestial y el comienzo del ministerio "continuo" de intercesión de Cristo en el lugar santo.<sup>3</sup> Según esta interpretación, la mesa de los panes de la presencia, que se

encontraba en este primer recinto del santuario, sería un símbolo del trono de Dios.

Pero el problema de esta interpretación es que no tenemos ninguna indicación clara, ni en la Biblia ni en los escritos de Elena de White, acerca de dicha mesa como símbolo del trono de Dios, ni de una manifestación especial de la gloria en relación con ella. Si la mesa que se encontraba en el lado norte del santuario se debe relacionar con el lenguaje mitológico antiguo compartido también por los israelitas, que ubicaba el trono de los dioses en el norte, entonces el arca que está en el lugar santísimo se debería vincular con el lugar de los demonios, porque ese era el lugar reconocido para ellos.<sup>4</sup> Además, una mesa no es una silla para sentarse, y las visiones del Apocalipsis están basadas en las imágenes del templo de Salomón que contenía 10 mesas de los panes de la proposición y 10 candelabros, pero no dos ni diez altares

---

El Dr. Alberto R. Treiyer es profesor de teología en nuestra Universidad de las Antillas.

del incienso ni tampoco dos ni diez arcas (1 Crón. 28: 15, 16; 2 Crón. 4: 7, 8, 19).<sup>5</sup>

Una segunda interpretación bastante representada relaciona el trono con el lugar santísimo, y considera que la escena es una visión de juicio semejante a la visión de Daniel 7, y en correspondencia tipológica con el ritual del Día de la Expiación.<sup>6</sup>

Por último, la tercera posición ha extendido recientemente la idea de que el templo, en la visión del trono, se ha reducido “arquitectónicamente a un solo cuarto”, dado que el candelabro que se encontraba en el lugar santo y el trono que estaba representado por el arca en el lugar santísimo se ven en una misma visión, sin ningún velo o puerta que los separe. Según este enfoque, la visión del trono comprendería toda la obra de salvación.<sup>7</sup>

Esta tercera interpretación, no obstante, puede ser adoptada parcialmente por los que creen que la visión se da en el contexto antitípico del Día de la Expiación, pues en ese día el sumo sacerdote cerraba la puerta que conducía al exterior y abría la que comunicaba al interior, haciendo del templo un edificio íntimamente ligado entre sí. Si este es el caso, entonces la visión de Apocalipsis 4 y 5 revelaría más específicamente una escena de juicio equivalente a la que se representaba mediante los ritos de purificación del Día de la Expiación.<sup>8</sup>

La negación de un ministerio celestial llevado a cabo en dos lugares distintos con puertas o velos de separación se apoya en varias premisas. La primera supone que la visión se puede poner en relación analógica con Hebreos 10: 20 y Mateo 27: 51, y la presunta noción de la eliminación de todo velo o barrera que intercepte la entrada a la presencia de Dios en el santuario celestial. Aunque estos pasajes, como se verá más adelante, no necesariamente indican la eliminación de todo velo o puerta del santuario celestial en la época de la crucifixión, llevan a concluir que la única correspondencia que queda entre el santuario terrenal y el celestial es el de su función, y no el de su división en dos partes o locales. Se participa así, de alguna manera, del problema moderno tan extendido de no poder conciliar la omnipresencia divina con un lugar *geográfico* en el cual Dios habita.

En relación con Apocalipsis 4 y 5, esto lleva a suponer que la visión del trono no determina un lugar definido del santuario celestial en donde Dios está *confinado*. Como Dios se desplaza de un lugar a otro, según algunas visiones del Antiguo Testamento (AT), se con-

sidera que la visión del trono en los textos aludidos es múltiple, pues “donde Dios está, allí está el trono”.<sup>9</sup> En síntesis, la visión del trono de Apocalipsis revelaría, según este concepto, el ministerio completo de Cristo desde su inauguración hasta el juicio (Apoc. 6: 16), y el establecimiento eterno del trono de Dios en medio de su pueblo (Apoc. 22: 3). No revelaría una escena única y definida y localizable en un lugar específico del santuario celestial.<sup>10</sup>

Sin embargo, el problema de relacionar tipológicamente la visión de Apocalipsis 4 y 5 con los casos excepcionales de desplazamiento de Dios en el AT, es que Juan no describe ningún movimiento del trono. Por otro lado, las declaraciones bíblicas acerca de que Dios se levanta del trono, se desplaza y luego se sienta (Núm. 10: 35; Sal. 35: 2; 44: 26; 68: 1; 102: 13; Zac. 2: 13; Dan. 7: 9, 10, etc.), son muy sugestivas. En Daniel 7 se dice que en este proceso se establecen tronos, y sobre uno de ellos se sienta Dios. Las visiones de Elena de White entran también dentro de esta perspectiva. Ella no identifica el trono que vio en el lugar santo con el del lugar santísimo, y el carro que desplaza a Dios y a su Hijo es aun diferente de ambos tronos.<sup>11</sup>

El propósito de este trabajo es ayudar a aclarar algunos conceptos y problemas de interpretación subyacentes en algunas de estas interpretaciones, poniendo de relieve especialmente los elementos que entran en juego en la visión, y que permiten ubicarla en un contexto definido que es el del juicio. En lugar de aislar la visión del trono del resto de las especificaciones concretas del libro acerca de los lugares que son abiertos dentro del santuario celestial (compárese Apoc. 3: 6, 7; 11: 19; 15: 5), para pasar a ubicarla luego en un plano vago y general que no se evidencia en el texto, se mantendrá en este estudio la correspondencia que a nuestro juicio es clara y sencilla en los pasajes aludidos, entre el esquema del culto antiguo con su realidad en el nuevo, tanto en sus proyecciones funcionales como en sus dimensiones espaciales.

Ya en otro trabajo hemos tratado en detalle los espacios temporales y espaciales del Apocalipsis y la noción de juicio de la visión del trono. No se volverá aquí a la consideración minuciosa de muchos aspectos que entran en juego en la consideración de este tema, ni a los comentarios de los intérpretes modernos acerca del asunto.<sup>12</sup> Pero se tendrán en cuenta especialmente las principales reacciones negativas que de tanto en tanto

se levantan en relación con su estudio y con su interpretación como una escena de juicio.

### **Convocaciones especiales de juicio del concilio celestial y su correspondencia con la tipología del santuario**

Es cierto que tanto los temas de alabanza como algunas de las descripciones del trono, en Apocalipsis 4 y 5, pueden aplicarse a más de una ocasión, porque la Biblia revela diferentes momentos en los que el concilio celestial se reúne y con diferentes propósitos, y da algunas características que en ocasiones se asemejan entre sí.<sup>13</sup> Sin embargo, las convocatorias del concilio celestial en el Nuevo Testamento (NT) responden a una proyección profética y tipológica definida, que estaba delineada en los ritos del santuario terrenal, y que debía cumplirse en el ministerio que Jesús desempeñaría en el santuario celestial. En otras palabras, la conquista de la cruz conmocionaría a todo el cielo, y daría lugar a una orientación y disposición del santuario celestial que armonizaría con las representaciones del antiguo templo, en un orden espacial y temporal correspondiente, y en una escala y dimensión mucho mayores.<sup>14</sup>

Aunque el cuadro tipológico que nos viene del AT, de un santuario dividido en dos partes y de un ministerio definido que se cumplía en cada uno de ellos, es claro y sencillo (compárese con Heb. 9: 6, 7), algunas descripciones que revelan cierto desplazamiento ocasional de la presencia de Dios, en un contexto teocrático en donde Dios figuraba como rey y se manifestaba visiblemente a través de una nube, han sido usadas últimamente para negar que Dios figurase *confinado* a un lugar específico, dentro de un velo o templo. Pero el hecho de que Dios se desplazase en ocasiones especiales hacia afuera o hacia adentro en el santuario terrenal, en una manifestación excepcional de su gloria, no elimina la realidad indiscutible de la existencia de velos y puertas dentro del recinto sagrado.<sup>15</sup>

Por otro lado, los hebreos no creían que Dios necesitaba desplazarse para poder ser omnipresente (1 Rey. 8: 26; 1 Crón. 2: 6; Jer. 23: 24; Hech. 7: 49; 17: 24). Dios mora en los cielos, pero al mismo tiempo es omnipresente a través del Espíritu Santo<sup>16</sup> (compárese con Sal. 139: 7-12, etc.). Desde el lugar santísimo Dios vela y escuchaba lo que se decía en el exterior (Núm. 11: 1; 12: 2; 14: 27, 28). Lo mismo se dice acerca del santuario celestial (Sal. 11: 4, 5; 33: 13, 14, 18; 53: 2; 2 Crón. 28: 9; 2 Rey. 19: 22, 28; Jer. 51: 9; Jon. 1: 2; Apoc.

18: 5, etc.). En otras palabras, la nube, la montaña o el santuario mismo, le servían de cuerpo o vestido para cubrirse, y no como un impedimento o traba para mantener un control o contacto permanente con todas las obras de sus manos, ni tampoco para concluir que por el hecho de morar en un lugar localizable *geográficamente*, estuviese *confinado* o recluido en su interior como en una prisión. ¿Sugieren los autores modernos acaso que para poder ser omnipresente, Dios tiene que vivir al aire libre?

Las ocasiones en las cuales la gloria de Dios se manifestaba y los dos compartimentos terrenales quedaban ligados entre sí, eran la inauguración del santuario (Exo. 29: 43, 44; 40: 9, 34, 35; Lev. 9: 23; 2 Crón. 7: 1, 2; Eze. 43: 1-5)<sup>17</sup> y su purificación final en el Día de la Expiación (Lev. 16: 2, 12, 13, 17). Otros momentos en los cuales la columna de nube se manifestaba de una manera especial en el exterior, eran esporádicos y no estaban programados por el calendario típico del culto. Tales manifestaciones tenían que ver con una obra de juicio<sup>18</sup> que no debía necesariamente posponerse para el juicio final como el que se prefiguraba con el Día de la Expiación (Lev. 23: 29, 30), pues el gobierno de Israel era teocrático. Esos juicios tipificaban el castigo final que caería sobre los rebeldes en el fin del mundo, cuando concluyese la obra de expiación en el santuario celestial, y Dios descendiese a la tierra a la vista de todos los hombres (Mat. 16: 27; 24: 30; 25: 31, 32; Apoc. 6: 15-17; 15: 8, etc.; véase Isa. 66: 15, 16, 24; Apoc. 20: 9, 10).

En armonía con esta proyección tipológica de las revelaciones de Dios en el culto antiguo, en el NT aparecen dos momentos significativos en los cuales es convocado el concilio celestial, y en donde también se abre la puerta que conduce al lugar santísimo. Ellos son la inauguración del santuario celestial con la coronación del Hijo como sumo sacerdote del santuario (Heb. 1 y 2; Efe. 1: 20-22; Fil. 2: 9-11; Apoc. 3: 21; 12: 10),<sup>19</sup> y su purificación final en el juicio que vindica el carácter de Dios, de su Hijo y de su pueblo para siempre (Dan. 7: 9, 10, 12-14, 22, 26, 27; Rom. 14: 10; 2 Cor. 5: 10; Heb. 12: 22-24; Apoc. 4 y 5; 11: 15-19; Juan 5: 22, 23, etc.).<sup>20</sup> Una tercera convocación se da para juzgar durante el milenio a los que no se encuentran en el libro de la vida, y para darles el pago final que merecieron sus obras, pago que estaba tipificado en la destrucción de los rebeldes cuando la gloria de Dios se manifestaba fuera del

templo (Apoc. 20: 4-15; compárese con Isa. 24: 22, Apoc. 7: 9-12; 22: 3-5; véase Lev. 23: 29, 30). En todas estas ocasiones, la coronación del Hijo ocupa un lugar prominente.<sup>21</sup>

Ya que la dignidad del Cordero y la del que está sentado en el trono tienen un valor permanente desde que Jesús murió en la cruz, es natural que el mismo cántico sea entonado en más de una oportunidad. De allí que algunos de los textos citados más arriba, no pueden ser muy excluyentes (compárese con Efe. 1: 20-22; Fil. 2: 9-11). En la coronación inicial de Jesús virtualmente ya está incluida su obra y coronación finales, de la misma manera que en su exclamación en la cruz, "consumado es", puede leerse potencialmente la consumación de su obra final de redención.<sup>22</sup>

De esta forma, el valor del precio pagado por la redención, la sangre de Cristo, no es exclusivo al acto inaugural que corona a Cristo en los cielos, sino que concierne a todas las edades (Heb. 1: 6; compárese con vers. 3; 2: 9, 10; Fil. 2: 9-11; Apoc. 1: 5, 6). La sangre de Jesús fue, es y será por toda la eternidad, el tema central de alabanza y adoración de toda la creación (Heb. 13: 20: "La sangre del pacto eterno"; Apoc. 7: 14; 22: 14, etc.). Y es en y por su sangre que los redimidos son juzgados (Apoc. 5: 9). Para cuando se abre el original sellado del libro de la herencia, los redimidos ya están limpios de todo pecado, razón por la cual la ley no los condena (Apoc. 6: 11; compárese con 7: 14; 1 Tim. 1: 9-11).<sup>23</sup> Aun la identificación de Jesús con el Cordero, que a veces se asocia con la Pascua, aparece relacionada con su segunda venida y el juicio en el tiempo del fin (Apoc. 6: 16). Esto se debe a que su sacrificio es justamente lo que lo califica como digno de juzgar a su pueblo y al mundo, y de tomar el poder para siempre (véase además Apoc. 7: 10-12; 14: 1, 4; 17: 14; 19: 7; 21: 9, 23; 22: 3).

A pesar de estos hechos, ciertos detalles dados en la escena misma del trono, descriptos a Juan en Apocalipsis 4 y 5, revelan un contexto bien definido de juicio que no puede generalizarse ni extenderse a todas las convocaciones del concilio celestial. Por ejemplo, el momento en que el Cordero toma el libro, sellado, no puede referirse al acto inaugural y al acto de vindicación final en el día del juicio al mismo tiempo. Teniendo en cuenta estos dos aspectos que a veces confunden a los autores, entonces será conveniente pesar cuidadosamente las evidencias que permitan delimitar el momento exacto al cual se alude en Apocalipsis 4 y 5, y su rela-

ción con las otras visiones del mismo juicio.<sup>24</sup>

### La relación de Apoc. 4 y 5 con Dan. 7 y la abertura al lugar santísimo en Apoc. 11

Tal vez convenga comenzar dejando en claro que, a pesar de que el AT describe muchas escenas de juicio, ninguna de ellas presenta al Hijo del hombre compareciendo ante el Anciano de días como en Dan. 7: 13, 14 y en Apocalipsis 5 (compárese con el vers. 7; véase Mat. 10: 32, 33; Luc. 12: 8, 9; 2 Tim. 2: 12; Apoc. 3: 5). En ambos casos, el propósito del juicio es vindicar a los santos y el carácter del Padre y del Hijo por la obra de la redención (Apoc. 5: 9-14). Con un fin semejante, revelado en sombras, se establecieron los ritos del Día de la Expiación. Como resultado del juicio, el Hijo del hombre o Cordero recibe poder y dominio, honra y alabanza "por los siglos de los siglos" (Dan. 7: 14; Apoc. 5: 12, 13). Una recepción similar obtienen los santos redimidos (Dan. 7: 18, 27; Apoc. 5: 10; 20: 4, 6; 22: 5). Así se cumplen las promesas de Jesús a la séptima iglesia, de sentar a los vencedores con él en su trono (Apoc. 3: 21; compárese con 2: 26, 27).

Mientras que estas promesas son dadas por Jesús después de su entronización inicial (Apoc. 3: 21; compárese con Heb. 1), la recepción de todo dominio y poder del Hijo en Apocalipsis 4 y 5 tiene que ver específicamente con "las cosas que sucederán después de estas" (Apoc. 4: 1 ú.p.; compárese con Heb. 1: 13; 10: 12, 13). En Daniel se describe de una manera rápida y global esta posesión del reino por el Hijo del hombre. Primero se establecen tronos y el Anciano de días se sienta en uno de ellos, y luego se describe la comparecencia del Hijo del hombre. En Apocalipsis 4 se ven los tronos de los ancianos ya establecidos, y a Dios sentado sobre su trono. Luego, en el capítulo siguiente se hace referencia a la comparecencia del Cordero y al inicio del juicio. El Cordero recibe el libro sellado, que no abrirá antes de los capítulos 6 al 11. De allí que no se resalta su justicia como más tarde en el mismo libro, una vez que sus juicios son dados a conocer (Apoc. 15: 3, 4; 16: 5-7; 19: 1, 2, etc.).<sup>25</sup>

En Apocalipsis 1: 19 se dice, en relación con la primera visión: "Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas". El mensaje que Juan dirige a las iglesias, evoca la visión que vio del Hijo del hombre en el lugar santo (Apoc. 1: 10-18) y otras cosas que ha habido ocurrido



(Apoc. 2: 2-4, etc.), situaciones presentes (Apoc. 2: 14, 15, etc.), y el juicio final (Apoc. 3: 5, etc.). La visión del juicio en Apocalipsis 4 y 5 tiene que ver más específicamente con “las cosas que sucederán *después de estas*”, es decir, con el juicio y sus eternas consecuencias. En efecto, no se ve en Apocalipsis 4 y 5 al Hijo del hombre ni sentado ni sentándose en un trono, como en su ascensión (Heb. 1: 3), sino *de pie*, lo que revela que la escena presentada es posterior a la primera en donde presenta como un suceso ya ocurrido la entronización con su Padre en su trono, y se describe a sí mismo entre los candelabros (Apoc. 13).<sup>26</sup> Como Juan es transportado a esos eventos finales, se le dice, tanto al comenzar el libro como al concluirlo, que el Apocalipsis es dado especialmente para revelar “las cosas que deben suceder *pronto*” (Apoc. 1: 1; 22: 6).<sup>27</sup>

Es cierto que aparecen algunas diferencias entre Daniel 7 y Apocalipsis 5, pero esas diferencias no son contradictorias sino complementarias. Debe recordarse que los profetas no ven todo lo que hay en el templo, sino sólo lo que Dios desea destacar para revelar algo en especial en determinada circunstancia. Por ejemplo, ciertos elementos complementarios aparecen también entre Daniel 7 y Apocalipsis 11: 15-19, los que a su vez permiten percibir una mayor dimensión de esta obra de juicio.

En otras palabras, si por el hecho de que en Apocalipsis 5 figuran 24 tronos con 24 ancianos —algo no especificado en la visión de Daniel—, y se describe la abertura de un solo libro en lugar de varios, no estamos autorizados a vincular la visión de Apocalipsis 4 y 5 con la de Daniel 7, entonces tampoco estaremos autorizados a vincular la visión de Apocalipsis 11: 15-19 con la de Daniel 7, porque allí también aparecen los 24 ancianos, y no se mencionan la abertura de ningún libro. Más aún, se especifica que se abre el lugar santísimo que no se había especificado en Daniel 7. Y si se quiere ir más lejos con este criterio todavía, debería relacionarse la visión de Daniel 7 exclusivamente con la visión milenial, porque es la única visión del Apocalipsis que habla de la abertura de varios libros, y esto a pesar de que aparecen muchos elementos diferentes a la visión de Daniel 7.

En la visión de Daniel 7 y en la séptima trompeta de Apocalipsis 11, el juicio ocurre después del período de gran tribulación de 1.260 días (Dan. 7: 25; Apoc. 11: 2, 3, 7). En este contexto, es muy significativo el enlace

idiomático que aparece entre el testimonio de los dos testigos —el AT y el NT— que encarnan los seguidores de Jesús (compárese con Deut. 30: 14) durante la gran tribulación, y la visión del juicio en Apocalipsis 4 y 5. Durante el período de 1.260 días o años, el testimonio de los dos testigos que se debe considerar en el tribunal está vinculado con los dos candeleros del lugar santo (Apoc. 11: 4). Pero al concluir este período, escuchan la voz de Jesús que les dice: “Subid acá” (*anábate hóde*, Apoc. 11: 12), y que tiene que ver con el mensaje que el Hijo de Dios da a su remanente que asume el testimonio de los dos testigos, y por medio de su remanente a toda la tierra (Apoc. 14: 6, 7; compárese con 6: 16), relativa a la obra final de juicio que el Hijo del hombre efectúa en el lugar santísimo (Apoc. 11: 15-19; compárese con 14: 6, 7).<sup>28</sup> Una invitación semejante: “Sube acá” (*anába hóde*, Apoc. 4: 1), recibió Juan de la misma voz que hablaba con él (compárese con 1: 12), en relación con las cosas que iban a suceder en el lugar santísimo, en medio del trono entre los querubines (Apoc. 5: 6),<sup>29</sup> “después” de las que vio en el lugar santo entre los candeleros (Apoc. 1-3).<sup>30</sup> Es justamente allí que el gran *original* del libro de pacto o de la herencia va a ser desellado (compárese con Jer. 32: 11) para autenticar el testimonio de los dos testigos que los seguidores de Jesús llevaron y que había sido tan ultrajado por el mundo (Apoc. 6: 9; 12: 17; compárese con 1: 2, 9).<sup>31</sup> (Continuará.) ■

<sup>1</sup> Por ejemplo, la figura de los cuatro querubines (Apoc. 4: 6-9; 5: 6, 8-10, 14) reaparece en Apocalipsis 7: 11, 13-17; 11: 16-18; 14: 3; 19: 4. La exaltación de Dios y del Cordero (Apoc. 4: 9, 11; 5: 12, 13) también se repite varias veces y en diferentes momentos, y en donde la mención del trono no necesariamente aparece en todos los casos (Apoc. 7: 11, 12; 12: 10; 19: 1, 2). <sup>2</sup> A esto se suma la amonestación de Elena de White de estudiar el quinto capítulo de Apocalipsis, pues es de gran importancia para estos últimos días (*Testimonies for the Church*, t. 9, pág. 267). <sup>3</sup> C. M. Maxwell, *God Cares. The Message of Revelation for you and your Family* (Boise, Idaho, Pacific Press, 1985), págs. 164-167, 171; Salim Japas, “Cristo en el Lugar Santo”, en *Ministerio adventista*, mayo-junio de 1984, págs. 8-15. <sup>4</sup> Esto se debía tal vez a que el oeste era el lugar en donde el sol se ponía; es decir, era el lugar de las tinieblas. El mar se encontraba al oeste, y de allí se levantaba el dragón y las bestias manipuladas por él, según los libros de Daniel y Apocalipsis (Isa. 27: 1; Dan. 7: 1-3; Apoc. 13: 1-4, etc.). La palabra usada para referirse al oeste era a menudo el “mar” (Gén. 12: 8; 13: 14; Ose. 11: 10, etc.). Por detalles, véase Alberto Treiyer, *El día de la expiación y la purificación del santuario* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1988), pág. 246. <sup>5</sup> Se la llamaba la mesa de los panes de la presencia por el hecho de que allí se presentaban los panes delante del Señor, no porque eran un

lugar en donde la presencia de Dios se manifestaba en forma especial. Al contrario, el mueble del lugar santo que se encontraba durante el año más cerca de la presencia de Dios era el altar del incienso, no la mesa de los panes (véase Elena de White, *Patriarcas y profetas*, págs. 365, 366). Y en relación con la palabra "presencia", debe recordarse que cada mueble del santuario estaba delante o en la presencia de Dios, pues la expresión: *Iipene Yahwé*, "delante", o literalmente, 'en la faz (o presencia) del Señor', no estaba reducida ni al lugar santísimo ni al lugar santo, sino que abarcaba los muebles del patio y, en ocasiones, a la ciudad y al exterior de la ciudad. Por más detalles en relación con este problema y otros más relacionados con esta comprensión tipológica, véase Alberto Treiyer, *ibid.*, págs. 568-573. <sup>6</sup> E. R. Thiele, *Outlines Studies in Revelation* (Berrien Springs, Michigan, Emmanuel Missionary College, 1959), págs. 85-161; V. D. Youngberg, *The Revelation of Jesus Christ to His People* (Keene, Texas, Southwestern Color Graphics, Southwestern Union College, 1977), pág. 135 y siguientes; A. M. Rodríguez, *Estudios sobre el libro de Apocalipsis* (Mayagüez, Puerto Rico, Antillan College, 1987), pág. 49; M. Veloso, "The Doctrine of the Sanctuary and the Atonement as Reflected in the Book of Revelation", en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical and Theological Studies*, (Washington, DC., Biblical Research Institute, 1981), págs. 394-419; véase también, M. Veloso, "La doctrina del santuario y de la expiación reflejada en el libro de Apocalipsis", *Ministerio adventista*, enero-febrero de 1988, págs. 26-29; A. Treiyer, *ibid.*, págs. 434-491. Véase también una perspectiva de juicio semejante en J. Valentine, *Theological Aspects of the Temple Motif in the Old Testament and Revelation* (dissertación doctoral, Universidad de Boston, 1985), pág. 332; R. Dean Davis, *The Heavenly Court Scene of Revelation 4-5* (trabajo elaborado por la Comisión de Estudio de Daniel y Apocalipsis del Instituto Bíblico de Investigaciones de la Asociación General, Newbold, marzo de 1988), págs. 1-25. <sup>7</sup> K. Strand, "Victorious-introduction Scenes in Revelation", en *Andrews University Seminary Studies* (AUSS), t. 25 (1987), pág. 271, nota 6; págs. 273-274, nota 11. <sup>8</sup> Véase mi estudio referido en la nota 6. <sup>9</sup> Véase la referencia 7. <sup>10</sup> Las otras localizaciones del Apocalipsis (como la de Apoc. 11: 19; 15: 5, etc.), tienen el propósito de revelar la función del ministerio celestial, según este enfoque, y no un lugar separado por cortinas y puertas. Esta presuposición carece, sin embargo, de un testimonio bíblico claro que la confirme, y contradice en realidad, el testimonio claro de Hebreos y Apocalipsis acerca de la existencia de puertas en el templo celestial. La tendencia de este punto de vista es de ignorar el valor de la puerta abierta y la puerta cerrada anunciada en Apocalipsis 3: 7, 8, y la interpretación ofrecida por primera vez por Elena de White acerca de ella. Véase, por ejemplo, el artículo citado del Dr. Strand, que ignora este último pasaje en su análisis de los casos en donde una puerta se abre en el cielo. <sup>11</sup> Elena de White, *Primeros escritos*, págs. 54, 55; 250-252. Otro ejemplo que se puede presentar es el de la representación de Jesús entre los candelabros que representan a las iglesias en cumplimiento de su promesa de estar con sus discípulos "hasta el fin del mundo" (Apoc. 1-3; compárese con Mat. 28: 20). Este ministerio "continuo" del sacerdote celestial no permite concluir que allí donde está Jesús, están los candelabros, pues el ministerio del sacerdote terrenal comprendía también la intercesión "continua" frente al altar del incienso (véase Heb. 7: 25). En otras palabras, el movimiento de Jesús dentro del santuario celestial no incluye a los candelabros que permanecen en su lugar. <sup>12</sup> Para un estudio detenido de los puntos considerados brevemente aquí, véase mi trabajo citado en la nota 6. <sup>13</sup> Los diferentes momentos a los cuales Elena de White aplica los cánticos de Apocalipsis 5, reflejan este mismo

principio patentado en los pasajes bíblicos que exaltan a Jesús en los cielos y, por consiguiente, no sirven para determinar el momento exacto y más específico al cual hace referencia especialmente la visión de Juan. Véase referencias en *ibid.*, pág. 482, la nota 295. <sup>14</sup> Véase especialmente *ibid.*, págs. 273, 274, 384-401. <sup>15</sup> El ejemplo de la liberación de Pedro tal vez pueda servir como ilustración adicional. El fue librado de la cárcel con guardias apostados delante de cada puerta, y su liberación no suprimió la realidad de la existencia de puertas (Hech. 12: 6-10). <sup>16</sup> Elena de White, *La educación*, pág. 128. <sup>17</sup> Deuteronomio 31: 14, 15 revela un cambio de mando de Moisés a Josué, una ocasión especial que no se puede usar para establecer una relación tipológica con la nueva dispensación a no ser con la inauguración del santuario que estaba tipificada también por los ritos de restablecimiento del culto. Véase A. Treiyer, *ibid.*, págs. 196-199. <sup>18</sup> Núm. 11: 1-3; 16: 35, 42, 45-50; compárese con 14: 10-12, 21-23; Lev. 10: 1-3, etc. La descripción de Exodo 33: 9 revela una situación especial con una tienda que no era el "modelo" sobre el cual más tarde Moisés erigió el tabernáculo (compárese con Exo. 40). La ubicación de esta tienda quedó establecida provisoriamente fuera del campamento, como una señal de advertencia y castigo del alejamiento de la presencia de Dios en medio de su pueblo, si éste continuaba siéndole infiel. Aun así, el desplazamiento de la columna de nube era ocasional, y vista por el pueblo en el exterior, en un santuario constantemente en movimiento (compárese con Núm. 9: 17, 21, 22, etc.). La visión de Juan, sin embargo, se basa en el templo estable de Salomón. En relación con la visión de Ezequiel 1: 9-10, conviene recordar que está dada en el contexto del juicio que se prefiguraba en el día de la expiación, y que concluía con una obra de aceptación y condenación. Véase A. Treiyer, *ibid.*, pág. 286-288. <sup>19</sup> Por la coronación inaugural de Jesús en el lugar santísimo y su conexión con la tipología del santuario terrenal (Exo. 40; Lev. 9: 23; Heb. 3: 1-6), véase *ibid.*, pág. 407. El ungimiento de los dos compartimentos del santuario celestial en su inauguración, en armonía con lo hecho con el santuario terrenal (Exo. 40), está profetizado en Daniel 9: 24. La expresión *qodes qodasim* se refiere a lugares o cosas, no a personas, y es la expresión típica usada para referirse al lugar santísimo (Exo. 26: 33). Véase W. Shea, "The Prophecy of Daniel 9: 24-27", en *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy* (Hagerstown, Review and Herald Publishing Association, 1986), págs. 82, 83. Elena de White describe el trono de Dios de una manera parecida a la descripción de Apocalipsis 4, cuando Jesús ascendió a los cielos, lo que permite ver, una vez más, que la inauguración y coronación de Jesús tuvo lugar en el lugar santísimo: "Allí está el trono, y en derredor el arco iris de la promesa. Allí están los querubines y los serafines", (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 773). <sup>20</sup> En relación con Apocalipsis 5: 6, Elena de White declara que el arco iris está encima de la cabeza de Jesús mientras concluye de pie su obra de intercesión en el lugar santísimo (*Review and Herald*, 1º de enero de 1889; compárese con *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t. 7, pág. 989). En otra ocasión vio al Hijo y al Padre sentados en un trono que por el contexto estaba en el lugar santo, y dijo: "Vi un trono", el que de acuerdo a su descripción, no es el mismo que el que está en el lugar santísimo. Es el lugar en donde Jesús se establece luego de su coronación inicial, para cumplir su "continuo" servicio, en favor de su pueblo. Allí no vio querubines dispuestos de la misma manera que en su visión de Jesús en el lugar santísimo, en ocasión de la recepción del reino al concluir su obra de intercesión y redención (*Primeros escritos*, págs. 54, 55, 251). Ella describe los querubines en una relación tipológica basada en el motivo del propiciatorio encima del arca. También asocia los serafines o querubi-

nes de la visión de Isaias 6, con el lugar santísimo (véase *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t. 4, pág. 139), y Juan describe la alabanza que los cuatro querubines brindan al que está sentado en el trono de un modo semejante al de Isaias (Apoc. 4: 8). Por detalles de la visión del trono que está en el lugar santo, véase A. Treiyer, *ibid.*, págs. 568-573. <sup>21</sup> El concilio celestial es convocado en su primera coronación, con el propósito de juzgar si el sacrificio de Jesús es aceptado para coronarlo sumo sacerdote de su pueblo y ponerlo sobre un ministerio espiritual de salvación (Heb. 5: 1-10). Esto estaba prefigurado por la consagración de Aarón y de sus hijos que debían contar con la aprobación celestial (Exo. 29: 43, 44). La segunda convocación tiene el propósito de juzgar al pueblo sobre el cual él ejerció su "continuo" ministerio de salvación en el lugar santo, y vindicar su carácter y el de su Padre por la salvación de aquellos a quienes rescató (Rom. 3: 4; Apoc. 5: 9-14). Es entonces que se materializa su poder sobre todo poder, tanto en el cielo como en la tierra (Apoc. 11: 15-19; 17: 14; 19: 15, 16; compárese con Dan. 7: 9-14; Juan 5: 22, 23; Mat. 25: 31-46; Heb. 10: 13; *Primeros escritos*, págs. 36, 280, 281). Esto estaba representado también por el cambio de ropas del sumo sacerdote en el día de la expiación, y su aparición en el exterior con su ropaje regio (Lev. 16: 23, 24). Véase A. Treiyer, *ibid.*, págs. 60, 61, 75-98, 187, 188, 296-299. En este acto, las ceremonias de inauguración y conclusión se asemejaban, según puede verse en las páginas citadas, y había una coronación sacerdotal (compárese con Zac. 3: 5; 6: 11). La tercera convocación del concilio celestial es una especie de prolongación de la segunda, con la incorporación de los santos en el juicio de los que se perderán. Por los propósitos de este juicio y esta convocación, véase A. Treiyer, *ibid.*, págs. 512-514. Elena de White llama a esta tercera coronación de Jesús, "la coronación final del Hijo de Dios" (*El conflicto de los siglos*, pág. 724). Conviene, no obstante, aclarar que, fuera de estos momentos de convocación especial de juicio, el santuario celestial no queda vacío de ángeles. Ellos acompañan al Hijo de Dios en un ministerio constante que ejercen en favor de los que serán salvos. Sin embargo, la configuración y composición del tribunal celestial para juicio, que aparecen en las convocaciones especiales ya mencionadas, no deben ser confundidas con el ministerio "continuo" de intercesión celestial. <sup>22</sup> Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 713. Véase detalles más adelante. <sup>23</sup> Se los juzga por el testimonio de la Palabra de Dios que ellos llevan o encarnan en la tierra (Apoc. 6: 9-11). Véase la nota 32. La sangre de Cristo cubre toda deficiencia de los que por fe se apropian de su justicia. Es probable que durante la media hora de silencio que sigue a la apertura del documento celestial y que precede a la recapitulación de las trompetas, se de lugar a cotejar o verificar la armonía existente entre el testimonio de la Palabra que llevaron los santos, y el original celestial. Ese sería el acto mismo del sellamiento de los redimidos, mientras que el sexto sello revelaría la época de preparación de los 144.000 frente a la hora del juicio en que viven, y la inminencia de la venida del Señor. Ellos son el pueblo del sexto sello, pues responden a la pregunta que se genera en ese período (Apoc. 6: 17). No hay que olvidar que el silencio que se produce en el cielo no forma parte del contenido del séptimo sello. Véase A. Treiyer, *ibid.*, págs. 498, 499. <sup>24</sup> Otro detalle que a veces confunde a autores adventistas es la descripción de Elena de White del mar de vidrio como si estuviese fuera de la ciudad (véase *Primeros escritos*, págs. 16, 17). Esta es una descripción basada en Apocalipsis 15: 2, 3, no en Apocalipsis 4. Véanse detalles en A. Treiyer, *ibid.*, págs. 436, 437. Además de recordar que la ubicación de la semejanza a un mar de vidrio cambia de ubicación en la Biblia, según el lugar en donde se describe el trono de Dios (véase Exo. 24: 10; Eze.

1), no hay que olvidar que la extensión del trono se describe en la redención como que estuviera abarcando finalmente toda la ciudad (Jer. 3: 16, 17). De esta forma, el mar de vidrio que está frente a la ciudad está también frente al trono de Dios, como en las visiones de los profetas. <sup>25</sup> Es interesante que la palabra juicio está ausente tanto en la descripción del propósito de la comparencia del Hijo de hombre (Dan. 7: 14), como en las declaraciones de alabanza que destacan el propósito de su comparencia en Apocalipsis 5. La relación con el juicio se establece en Daniel por la apertura de los libros, y por la declaración precedente de que "el juez se sentó". En Apocalipsis 5: 12, la extensión de la alabanza a toda lo creación tiene que ver con una proyección parentética semejante a la que se da entre el sexto sello y el séptimo (Apoc. 7), y entre la sexta trompeta y la séptima (Apoc. 10-11). Por esta razón, en lugar de reconocer que el Cordero es "digno" de abrir el libro y tomar el poder y recibir la alabanza (Apoc. 5: 12), la creación dice simplemente: "Sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder para siempre" (véase Apoc. 7: 12). <sup>26</sup> Cristo no se reúne con Juan en la Isla de Patmos, como se ha sugerido recientemente (K. Strand, *ibid.*, pág. 270), ni tampoco los candelabros deben ser asimilados totalmente a la Iglesia en la tierra, salvo que se ignore la interrelación bíblica entre las dos esferas, la celestial y la terrenal (Efe. 2: 6). Véase A. Treiyer, *ibid.*, págs. 367-373, 441, 442, etc. En Apocalipsis 1: 10, su visión de Jesús en el lugar santo está precedida por la declaración: "Yo estaba en el Espíritu", es decir, en visión. El fue arrebatado en visión para ver a Jesús en el santuario celestial. En esta primera visión no aparece la abertura de una puerta, porque Jesús ya está entre los candelabros oficiando en el santuario celestial, un suceso que es posterior a la coronación inicial (compárese con Apoc. 3: 21). <sup>27</sup> Otra diferencia que se puede observar es que en su ascensión es Dios quien da la orden a sus ángeles de adorarlo (Heb. 1: 6). Véase *El Deseado de todas las gentes*, págs. 773, 774. En Apocalipsis 4 y 5, únicamente son los ángeles los que se expresan, y la manifestación de alabanza y reconocimiento vindica a ambos, lo que hace pensar más definitivamente en la vindicación del carácter del gobierno de Dios tal como estaba representado en el día de la expiación. Véase la nota 21. <sup>28</sup> Los dos testigos son el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento que los seguidores de Jesús predicar. Véase *El conflicto de los siglos*, pág. 310; K. Strand, "The two witnesses of Rev 11: 3-12", en *AUSS* 19 (1981); R. Lehman, *The False Prophet and the Image of the Beast, Revelation 13* (monografía presentada a la Comisión de Estudio de Daniel y Apocalipsis del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, Newbold, marzo de 1988) y A. Treiyer, *ibid.*, págs. 553-567. <sup>29</sup> Véase la nota 6. <sup>30</sup> La voz que invita a "subir" al lugar santísimo es, en ambos casos, la voz de Jesús. Por detalles exegéticos, véase A. Treiyer, *ibid.*, págs. 553, 554. La descripción posterior de que suben en una nube revela la Interacción terrenal-celestial del testimonio terrenal y el testimonio celestial tan común en la Biblia, especialmente en el Apocalipsis. <sup>31</sup> Esta es la dimensión final que llena el pasaje de Isaias 55: 11, cuyo trasfondo del día de la expiación en el capítulo ha parecido claro a más de un autor (compárese con A. Treiyer, *ibid.*, pág. 118): "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía". De esta manera, se expresa una vez más la Interacción terrenal-celestial del testimonio divino que se encarna en los hombres y vuelve a Dios para su confirmación o aprobación en la corte celestial. Véase Isaias 54: 17, a menudo usado para referirse a la Palabra de Dios, pero que por el contexto se trata de la Palabra encarnada en el remanente. Compárese con *El conflicto de los siglos*, pág. 332; y véase Deuteronomio 8: 3; Mateo 4: 4; Juan 6: 51-56, en relación con la encarnación de la Palabra.